

Brecha

Año 5 :—: ARTES :—: MAYO DE 1961 :—: LETRAS :—: No. 9

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loría — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—Rubén Darío — Precio: ₡ 1.25

Floria Pinto de Herrero y la Creación artística

por Arturo Echeverría Loría

Hemos visto la pintura de Floria Pinto de Herrero. Hemos sentido la extraña sensación que ésta produce. Hay honda vena de artista en su territorio emocional, en ese amplio campo del arte en que valientemente se desenvuelve.

No se puede llamar a engaños la vista, hay sinceridad sentida en la frescura de su colorido tan pegado a la tierra, al elemento del polvo, a lo nuestro. En su composición limpia se siente la sonora vibración de la sombra y de la línea que traza la delicadeza de su pincel.

¿Quién puede negarle a su emoción el intento de búsqueda de lo verdadero? Y cuando éste se descubre, penetra en el campo de los sentimientos artísticos honda y simplemente.

Estas y otras cosas más nos sugieren la contemplación de esa pintura tan suya y tan sincera.

Es importante en el arte conocer lo que está detrás del telón, el oficio y el desvelo del creador, pero, lo que conmueve, es ver lo que los ojos tocan y palpan, rechazan o acogen en la obra terminada. Es el ver y el sentir lo que nos indica el camino, lo que guía nuestros sentimientos de

apreciación, lo que nos hace encontrar algo en el cuadro, y entonces, es cuando formamos concepto, y nos damos la idea exacta de la obra en sí.

Tan entera y sola, tan simple y a la vez complicada, la figura humana, el desnudo, es en la obra de Floria Pinto de Herrero, resuelto con la delicadeza de una nube o la pesadez de un pétalo.

Delicada y fuerte, a la vez, es su pintura simplemente una interpretación del cuerpo y de lo que está en ese más

allá, tan cercano al espíritu y tan sutil como el vuelo o la caricia del pincel sobre la tela.

Todo es tela, blancura, mancha o grafía de signos que descifrar. Todo silencio, porque la poesía como la pintura o la escultura, son el gran silencio, la soledad y lo desconocido; la ruta que nos lleva y nos trae sin sentirlo hacia lo creado, lo que hace la vida y lo vivido, angustia y complicada ilusión.

Conforme vamos viendo y penetrando en la imagen y el

color de sus telas, que a veces juegan muy íntimamente con la emoción de su magia y otras, irrumpen violentamente con claridad de amanecer; todo se va aclarando; es el despertar de su pintura, lo que hace el milagro; es el cuerpo y la nube que se descubren limpias y sutiles, tan finas líneas en movimiento, que las podríamos comparar sólo tal vez con la inquieta espuma en el corazón de una ola o con el vuelo indescifrable de una gaviota.

En su pintura está lo primigenio, la realidad intacta, sin mezclas, su auténtica voz, su palabra en el viento.

Se descubren en sus rasgos pictóricos, íntimas sensaciones de frescura y en su pincelada amplia y valiente, rasgos muy propios de quien observa con calma e inteligencia el modelo que dibuja y pinta en la tela. Es, sobre todas las cosas, retratista.

Tenemos que decir la verdad aunque esta no tenga ni la sombra de la que le pueda dar un crítico en pintura.

Hay que descubrir para descubrirse y esto nos ha pasado con esta pintura que de ser verdadera y sencilla, sin complicaciones, se vuelve solitaria en nuestro medio, solitaria y llena de gracia.



Mendiga



Desnudo

Responde su visión del mundo no a una moda pictórica imperante ni a una posición de pedantería; todo lo contrario, es su mundo, su creación propia y sencilla lo que muestran sus cuadros, sus telas son verdaderas y auténticas.

Su pintura bien equilibrada en todas sus manifestaciones, revela un temperamento inquieto y regulado por una fuerte conciencia de quien en verdad sabe lo que hace y hacia donde quiere ir.

No cae en romanticismos empalagosos, ni en la aridez del intelecto sin emoción; es su pintura frágil, a veces dura como la roca, otras deja una pregunta flotando en el misterio, otras interroga, en fin, es su trabajo una creación sensible y noble.

Es la forma en que se desenvuelve el arte, es la fuerza que esta tenga para colocar los valores de la pintura en una escala de ponderación, lo que va formando la personalidad del artista. No es ni la escuela ni el seguir una u otra forma de trabajo: es la propia personalidad del trabajador consciente, lo que va delineando su íntima personalidad.

Desligarse de las formas imitativas y buscar un sen-

dero propio, es una cosa que abarca muchos desvelos, mucho trabajo y mucha lucha. "Nada es nuevo bajo el sol", de eso cada día nos convencemos más, sobre todo después de que André Malraux descubrió el museo imaginario; el definitivo descubrimiento artístico de este mundo atómico y desequilibrado, nada es nuevo y todo si se hace con sinceridad e inteligencia, como en la pintura que contemplamos, tiene el valor de lo verdadero. Y entre un mundo de mentiras, eso choca, impresiona y despierta sensaciones que se afirman en el trabajo de un cuadro terminado de un paisaje o de un desnudo. Unas rosas que se confunden en un vaso con el silencio y la poesía de un rosal abandonado; es creación del pincel vigilante que hace y plasma en la tela, el deseo de ser de la criatura y del objeto que se hace como se hizo del barro el seno milagroso, la forma pura de una hoja, el rastro de la ola sobre la playa, es en sí trabajo de crear, de ir haciendo lo que reclama la vida en movimiento. Plasmar en lo sensible de la vista, el hecho que responde a la soledad de darse en lo que se crea y recrea el espíritu.

En el retrato, ese arte tan verdadero y profundo, Floria Pinto de Herrero ha penetrado con soltura, firmeza y valentía, y sus obras interpretativas de subjetivismos y realidades concretas, dan la sensación de que la pintora además de saber muy bien lo que hace, está tratando de dominar cada vez más, la técnica de tan difícil forma creativa.

Su trabajo es digno del análisis y la contemplación. Que vean su obra los especializados; que los críticos contemplen lo que esta pintora inteligente y devota a su arte, hace cada día superándose, tratando de crear, de buscarse, de ser ella en su trabajo, de penetrar dentro del oficio sin dejar éste dominar su creación poética porque eso es su pintura: poesía, color y composición limpia de subterfugios, llevando al lienzo lo auténtico, lo que lejos de la imitación y del orgullo, se hace arte, se transforma en obra que patentiza el grado de verdad en lo creado por la pintora.

El hacer, como dicen ahora los filósofos, el crear como decimos nosotros, no es obra del hacedor ni del creador solamente, también es del medio en que se trabaja y este no es un medio que digamos

muy acogedor para esta clase de trabajos, relacionados con la creación. Es por eso que en el medio difícil, se vuelve difícil el trabajo y hay mayor mérito en quienes, con valentía y firmeza, siguen su ruta trazada a pesar de todo.

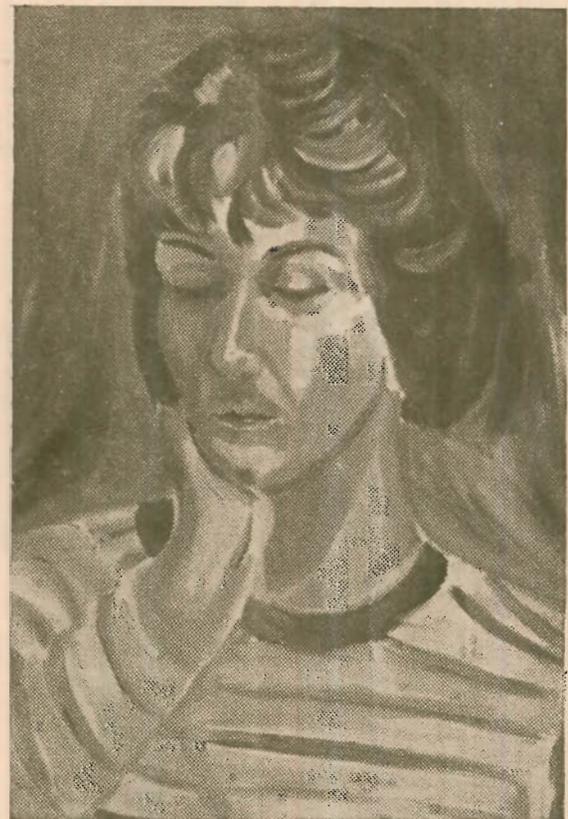
Tanto el que escribe, como el que pinta o esculpe, lo hacen en soledad; pero su deseo es llevar su obra al conocimiento del público, sentir la emoción del creador frente a su obra admirada o despreciada, pero viva y viviente y desafiante al mismo tiempo.

¿Y qué es lo que se necesita para ello? Primero crear como Floria Pinto de Herrero y luego, volcarse hacia lo grande, denso y colectivo para que se le conozca, se le admire y se le respete como artista.

Volvemos a lo terreno. Hay que dejar el hechizo de la pintura de Floria Pinto de Herrero y lanzarnos en este río de gentes, de voces, gestos y palabras.

Siempre queda la huella pura del arte sincero, de lo que se ha captado y admirado en la retina.

La noche es sólo una estrella y esta nota sobre lo que nos pareció su pintura, es sólo una hoja que flota entre la estrella, y la noche.



Ang Poltronieri

Alfonso Reyes y J. García Monge

por Alfredo Cardona Peña

La amistad de Alfonso Reyes y Joaquín García Monge viene de lejos, probablemente desde los últimos años del siglo pasado. Con motivo del homenaje que **Cuadernos Americanos** rindió a don Joaquín en 1953, reuniendo en una impresionante sinfonía a todos los "solistas" del continente, escribió Reyes una carta a don Jesús Silva Herzog, director de **Cuadernos**, en la que decía: "No quiero jactarme, pero creo ser el más antiguo amigo de don Joaquín García Monge en México". Y agregaba, párrafos adelante: "El solo nombre de don Joaquín nos une más y mejor que todos los tratados interamericanos y las asambleas continentales".

Reyes, en las primeras ediciones madrileñas de sus libros (1920), insertaba entre las "Obras del mismo autor" la ya clásica **Visión de Anahuac**, cuyos originales cuidó y editó don Joaquín para su benemérita colección **El Convivio**, en 1917. Esa publicación es ya una reliquia, y pocos bibliófilos la tienen, pues sólo constó de mil ejemplares. Yo poseo la segunda edición, muy elegante (**Índice**, Madrid, 1923), y la cuarta (**El Colegio de México**, México, 1953), pero sueño con la primera. Reyes la mostraba con devoción, y siempre hablaba de don Joaquín. "¿Qué hombre más bueno!" "¿Qué patriarca nuestro!", decía.

La esposa de don Alfonso, doña Manuelita, debe conservar las cartas que ambos se dirigieron en distintas épocas de su vida. No he hablado con ella de esto, pero es seguro

que, si se las pidiera, me mostraría un tesoro de confianza y amistad.

A comienzos de 1952 comenzó la queja de don Joaquín acerca de la situación económica de **Repertorio**. Yo recibí a sus cartas en papeles transparentes, finísimos y de diversos colores, con tipos de remotas máquinas de escribir, y me parecían esas cartas alas de mariposas viejas, dolencias de abuelo entre la humedad. En el primer trimestre del 52 la queja se agudizó, y escribí a Reyes para ver qué se hacía. Don Alfonso me contestó el 29 de marzo de ese año:

"Querido Alfredo: Me angustia mucho la situación de **Repertorio**, y lo que es peor, no creo que la resolvamos tomando suscripciones. Hace tiempo soñé con traernos a don Joaquín a Cuernavaca y arreglarle aquí el modo de que viviera tranquilo y publicara su semanario. Pero parece que esto sería imposible, porque él no se arranca de su país por nada. Mientras otra cosa discurrimos, me alegro que usted se haya puesto a la campaña. Le acompaño unas letras para el señor Secretario de Educación Pública. Por mi parte, el Colegio de México va a tomar 5 suscripciones. Un afectuoso abrazo de su viejo amigo, Alfonso Reyes".

La carta al Ministro de Educación decía así:

EL COLEGIO DE MÉXICO

Nápoles 5,
Tel. Eric. 28-68-61.
México, D. F. 29 de marzo de 1952.

Señor Lic. don Manuel Gual Vidal.
Secretario de Educación Pública.
México, D. F.

Señor Secretario y muy respetado y fino amigo: El joven y ya eminente poeta don Alfredo Cardona Peña llevará a usted estas letras, para rogarle que se interese por el caso del **Repertorio Americano**, semanario que desde hace muchos años publica en San José de Costa Rica el benemérito don Joaquín García Monge, que como usted sabe ha establecido una verdadera tradición de cultura en nuestra América y que ahora pasa por una crisis que puede determinar la ruina de dicho semanario. Dejo a su autorizado criterio y a su buen juicio la forma de concederle alguna ayuda posible, muy merecida por todos conceptos.

Le doy de antemano las gracias por la atención que le merezca mi ruego, y siempre agradecido a sus constantes finezas, queda a sus respetables órdenes su amigo, afectuoso y respetuoso, **Alfonso Reyes.**"

Con fecha 5 de mayo, escribí a don Alfonso en estos términos:

"Querido maestro: De intento he dejado transcurrir estos días —o semanas— sin contestar su oportuna y generosa carta en que se refiere al que ya podemos considerar "caso García Monge", y que me llegó junto a la que usted dirigió al señor Ministro de Educación Pública.

"El Ministro me recibió in-

mediatamente, como corresponde a toda respetuosa orden suya, pero sucedió lo que temíamos, o sea que, por la situación política actual, y próximos los funcionarios a dejar sus actuales cargos, no teníamos un clima de oportunidad para que prosperara la idea de ayudar a nuestro don Joaquín.

"A estas alturas, y comprometido el presupuesto para el año actual" —me dijo textualmente el Licenciado Gual Vidal— encuentro difícil destinar una partida de ayuda a **Repertorio Americano**. Y vino el inevitable: "Sin embargo", "pueda ser que"... "vea usted a..."

Pienso en momentos más propicios para esta iniciativa; el año entrante, por ejemplo... Mientras tanto, ya ha recibido don Joaco 75 dólares, entre el **Fondo de Cultura Económica** y **El Colegio de México** que usted preside, además de una suma que ha conseguido en la Secretaría de Hacienda, por instrucciones de la Presidencia, el profesor Humberto Tejeda. Esto procurará a don Joaquín tranquilidad por algún tiempo. Si nos ayudan los hados, que, repito, son hermanos de las hadas, creo que en 1953 podremos solventar, por lo menos en lo principal, la peligrosa crisis de **Repertorio**.

Mientras tanto, voy con Homero a Cuernavaca, en uno de los instantes líricos más bellos, y me tomo en compañía de Aquiles un vino de cigarras que lleva marca alfonsina. No me olvide y reciba la devoción de **A. Cardona Peña.**"

Todavía en 1955 preocupaba a don Alfonso la suerte de **Repertorio**, como lo prueba la siguiente carta, que recibí el 18 de julio de ese año. En ella hace referencia a los textos que me envió don Joaquín sobre la obra de Reyes, escritos a solicitud de la Universidad Nacional Autónoma de México para incluirlos en un libro-homenaje al autor de **Ifigenia Cruel** con motivo de sus 50 años de escritor. Don Joaquín me los mandó para que los revisara y llevara el visto bueno de Reyes, antes de ser entregados a la imprenta. También hace men-

Apuntes Acerca de la Escultura Nacional

por Juan Manuel

... "Ciertos bloques formales, ¿no son la auténtica lengua de algunas razas?..."

...El artista que talla el tronco, machaca su metal, amasa su arcilla, trabaja su bloque de piedra, mantiene hasta nosotros la tradición del hombre de la antigüedad, sin el cual no existiríamos. ¿No es admirable ver de pie ante nosotros, en plena edad mecánica a ese sobreviviente encarnizado de las edades de la mano? Los siglos han pasado sobre él sin alterar su vida profunda, sin hacerle renunciar a sus antiguas maneras de descubrir el mundo e inventarlo...

Henri Focillon

No podíamos desoir gentil invitación de "Brecha" a decir la simple palabra que nos sea dada, en torno a un tema que si no de nuestro amplio dominio, sí lo es de nuestro más profundo y sincero afecto permanente. Valga, pues, la voluntad, en compensación a la ausencia de capacidades.

Parecería obvio iniciar cualquier comentario sobre la Escultura de Costa Rica con el recuerdo —reverente y emocionado— del artífice indio,

ción a unos versos que dije por radio, durante una transmisión oficial dedicada a él. dice así:

"Mi querido Alfredo: Gracias por su carta del 16. Le devuelvo las preciosas notas de nuestro don Joaquín, y le ruego que las envíe directamente a don Jaime García Terrés (Director General de Difusión Cultural, Universidad

pero es lo cierto que la mala memoria nacional, la condición biológica mestiza de los más, y tantos otros factores ya conocidos, explican la indiferencia, hasta voluntaria y complacida, del hombre de nuestro país por las cosas de sus antepasados anteriores al descubrimiento y la conquista de América. Es empero imprescindible la comprensión de esta raigambre estética nuestra, y como que nos falta autoridad para su discusión y no podría ésta intentarse siquiera dentro de los límites de una breve nota periodística, remitimos a quien nos haga el honor de leernos, a los Lehman, Mason, Lothrop, Pal Keleman, Beauchat, Vaillant, Morley, Thompson, Soutelle, y los que a la memoria escapan por el momento, y muy particularmente, en este renglón del significado artístico de lo indio, a expertos como Cossío del Pomar, Paul Westheim y Justino Fernández en su "Coatlicue" (Estética del Arte Indígena Americano). Pero acaso antes de lo que digan tan valiosas y orientadoras páginas, que nos hablen la cerámica, la orfebrería, la lítica, la plumaria, el

Nacional Autónoma de México, Justo Sierra 16, México, D. F.), que es quien está organizando el dichoso libro jubilar

"No discutamos: su recitación, excelente.

"Lo más serio: voy a pensar qué hacemos por don Joaquín. Sería necesario encontrar una solución permanente y no hacerle un obsequio transitorio. Se continuará. Un a-

tejido, y aquí no más, en el ámbito de nuestro Museo Nacional, los ejemplares que figurarían airoosamente en cualquier otro recinto destinado a la exaltación de la labor del hombre desnudo de América, pleno en dones que van de lo menor manual a lo que resiste la valoración estética y tectónica más actual, y que encarna sus más elevadas concepciones del universo y de sí mismos. Teogonias, totemismos, culto a las mágicas presencias del orbe, objetivación ritual y votiva, embellecimiento del vivir cotidiano al embellecer el objeto útil, son apenas algunas de las funciones que pueden señalarse en la producción de artesanías y artes primitivas, realizadas con la sinceridad y anónimo desinterés propios del más puro y candoroso de los humanos momentos. A entender, pues, como página inicial de nuestra historia artística (antes que como meras curiosidades arqueológicas), el hacha pulida, el metate, el sukia, la exaltación de la mujer fecunda, el guerrero, el altar circular o el que aúna todo un conjunto de ideas en su filigrana (tal el Ompa Ontla Neci Tetl), las

brazo muy afectuoso de, **Alfonso Reyes.**"

Como se vé, el asunto preocupó al ilustre humanista, quien siempre tuvo para García Monge la mano extendida y la frase laudatoria. Mucho se quisieron ambos, unidos como estaban por la cultura, por los libros, por las ideas. Han ocurrido muchas muertes notables, pero la de estos claros varones de América nos

cabezas retrato, los jades... Todo cuanto en sus caracteres zoomorfos, antropomorfos, vegetales, y exentos también de la realista condición por entrañar recóndita idea metafísica, todo cuanto constituye, decimos, airosa afirmación de nuestro hombre primero en su virgen tierra natal, entre Inti y Tlaloc, en este mesoamericano corazón a que el capricho de los dioses nos enviara.

Viene luego el aporte hispánico, que no llegó a tener en la nuestra la importancia que tuvo en otras tierra americanas. México, Guatemala, Ecuador, Perú, son, como sabemos todos, guardadores de vestigios cualitativa y cuantitativamente valiosos en este carácter de coloniales. Sin que, aún de prisa, se deje de mencionar la colaboración aborigen que precisamente imprime algunos de los más interesantes matices a este otro lenguaje escultórico del Continente, lo que era de esperar dada su secular ejercitación y congénita sensibilidad plástica. Dígallo, si no, un Fray Jerónimo de Mendieta (Historia Eclesiástica Indiana, XIII): "... Los canteros indios que eran curiosos en la escultura, y labraban con solas piedras cosas muy de ver, después que tuvieron picos y escodas y los demás instrumentos de hierro y vieron obras que los nuestros hacían, se aventajaron en gran manera..." "...mas después que fueron cristianos (los indios) y vieron muchas imágenes de Flandes y de Italia, no hay retablo ni imagen por prima que sea que no la retraten y contrahagan; pues de bulto, de palo o hueso, las labran tan menudas y curiosas que por cosa muy de ver las llevan a España..." A lo

dejan, sin comparación con otras, una profunda sensación de ausencia. Ha medida que pasan los años, más los sentimos, y es que, a propósito de un libro, de un acontecimiento imprevisto ligado con la cultura, de un hallazgo o de una alegría, no contamos ya con su respuesta generosa ni podemos regocijarnos con el calor que despedían sus almas.

que añade José Moreno Villa ("La Escultura Colonial Mexicana", 1942): "Aunque se ponga un poco de sordina a los entusiasmos de los narradores primitivos de mundos recién descubiertos, siempre quedará el hecho indudable de la intervención manual del indio en las obras plásticas de los primeros tiempos..." Bien. Nuestra patria recibió asimismo el soplo hispánico y cristiano así en la labor local como en la importación de valiosas piezas que aún se hallan por ahí en posesión de iglesias y de casas particulares, en que todavía las abuelas se ufanan del Cristo de Quinto o el "Paso" de Guatemala, deliciosamente barrocos, de afiligranadas manos y estofa artificiosa en sus ropajes... siempre dando fe de la proba artesanía, del místico afán y el candor cristiano tan deseables en una manifestación lamentablemente amenazada por rutinas eclesiásticas y demandas impropias del más heterogéneo de los públicos. Por creerlo de lo más característico dentro de esta influencia colonial, mencionaremos

—sin que ello implique desconocimiento o menosprecio de otras obras y otros cultores— las piedras que en su Heredia nativa dejara don Fadrique Gutiérrez, ampliamente conocidas. Es de lamentar, dicho sea de paso, la inconsulta y torpe preocupación de "asear" las dos estatuas de don Fadrique emplazadas en la Iglesia del Carmen, en la desviada manera de interesarse por la imaginería a que antes hacíamos alusión. De don Fadrique acá, el imaginero nuestro trabaja con convicción y probidad, y acaso debamos ufarnos de que tal labor no haya llegado entre nosotros a constituir mera industria mecánica, sólo pecuniariamente importante. Las gubias, los mazos y el trozo de cedro son el emblema de toda una era del taller imaginero, el que, además, ha sido punto de partida de otras posibilidades escultóricas en esencia y forma, constituyendo amplia escuela de la que ya se ha dicho que "ha significado más entre nosotros, en materia de Escultura, el taller que el aula académica".

Nos resta añadir en este capítulo que es de desear una mejor comprensión del medio respecto de la escultura religiosa, que estimule ampliación de temas y maneras en evolución que afirme en el sendero sus propios locales y temporales matices.

Y llegamos, así a otros aspectos del quehacer escultórico nacional más cercanos a la visión de hoy, y cuyo somero examen iniciáramos por ahí del 1930 o pocos años antes. No desconoceremos, desde luego, que cada vez más se abría la mente criolla a lo universal de las ideas estéticas, a cuyo fin contribuyó muy importantemente la mayor información que el libro y la hoja periodística ofrecieron de entonces acá al estudioso de tal materia. Las aspiraciones renovadoras de jóvenes intelectuales argentinos evidentes en su revista de Arte y Letras, "Martín Fierro", las monografías de Arte de la Editorial Hispano Americana, las de la Tipografía Cervantes y las de Sáenz de Júbera, los comentarios de Monitor (D'Ors), José Francés, Ma-

nuel Abrial, las notas artísticas de "Blanco y Negro" y "La Esfera"... obras de apreciación y crítica como la "Filosofía del Arte", de Taine, las "Historias de Arte", de Pijoan y de Eli Jáure, el "Laocoonte" de Lessing, "Problemas de valoración del Arte Egipcio" y "La esencia del Gótico" de Worringer... sin olvidar, desde luego, el decisivo ejemplo de México en su revisión de autóctonas posibilidades precolombinas y presentes.

Por otra parte, fraternal al vistazo que la Pintura dirigía a la campiña y al hombre del pueblo, el vistazo que el escultor joven dio al acervo de quienes la precedieron en el amor a la piedra nativa y su lenguaje de primaria forma, y a todas las sugerencias que el espíritu nativo ofrecía al temario escultórico, olvidadas en el afán europeizado de las generaciones aferradas al mármol de marmolería y estatuaria, más que de Escultura, y a la formación académica foránea. Conceptos como los de "lo autóctono", "lo indio", "lo subjetivo", "la sín-

Librería ANTONIO LEHMANN

en su Departamento de Libros, OFRECE:

La ENCICLOPEDIA CULTURAL UNIVERSITAS

LA MAS COMPLETA OBRA EN SU GENERO QUE CONSTITUYE TODA UNA BIBLIOTECA.

- "UNIVERSITAS" reúne cuántos conocimientos son necesarios y hasta indispensables para triunfar con verdadera eficacia en la vida moderna.
- "UNIVERSITAS" es una obra especial concebida y realizada especialmente para el público de habla española y en la que han tomado parte más de cien especialistas de renombre mundial, en todas las ramas del saber.

El estilo ágil y claro con que han sido redactados todos sus artículos hacen que cada página se lea con auténtico interés.

Busque "UNIVERSITAS"

PUEDE USTED ADQUIRIRLA EN FACILES PAGOS MENSUALES en la

"LIBRERIA ANTONIO LEHMANN"

- "UNIVERSITAS" es la enciclopedia más MODERNA y MAS UTIL.

ES LA ENCICLOPEDIA CULTURAL DE MAS PRESTIGIO.

Acerca de Aquileo Echeverría, Rubén Darío y Miguel de Unamuno

por Gonzalo Chacón Trejos

En la búsqueda del artículo necrológico de Rubén Darío a la muerte de Aquileo Echeverría, a que me refiero en BRECHA N° 6 de febrero 1961, escribí a mi amigo señor John E. Englekirk, Director Literario de la **Revista Iberoamericana**, órgano del **Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana**, a su dirección: Department of Spanish and Portuguese, University of California, Los Angeles 24, California. Con fecha 17 de julio de 1961 me contestó y de su interesante carta transcribo estos párrafos: "Fue para mí un gran placer tener noticias tuyas y darme cuenta de que todavía hay amigos costarricenses que recuerdan mi presencia entre ellos del fenecido Círculo de Amigos del Arte en 1937. Hace años vengo acumulando materiales sobre Rubén Darío. En mi fichero, ya muy extenso, no encuentro el artículo necrológico sobre don Aquileo. Desde luego se ha hecho ya una nota al propósito y si algún día tengo la suerte de encontrar el estudio se lo comunicaré en seguida."

John E. Englekirk es uno

de esos estupendos hispanistas universitarios norteamericanos a que me referí, entre los que ocupa lugar prominente.

De otro muy notable hispanista a quien escribí con el mismo propósito, el señor Alfredo Roggiano, Director-Editor de la **Revista Iberoamericana**, de la State University of Iowa, copio párrafos de su fina carta fechada 15 de julio de 1961: "Distinguido colega: Acabo de recibir su carta y el recorte sobre Echeverría, Darío y Unamuno. Desgraciadamente no estoy en Iowa City donde tengo mi biblioteca y mi archivo. Por tanto no puedo revisar mi fichero sobre Darío para proporcionarle el dato que requiere. John Englekirk está en Los Angeles. El tiene un fichero sobre Darío más completo que el mío, creo". En el resto de su interesante carta el señor Roggiano no me da esperanzas de encontrar el artículo de Rubén que buscamos, pero contiene interesantes referencias y gran curiosidad acerca del estado actual de las letras en Costa Rica. Ojalá el señor Roggiano

venga a Costa Rica para que vea y analice las numerosas publicaciones literarias y científicas de autores costarricenses y así colmar su curiosidad de sabio y estudioso.

John Englekirk, quien nos dio algunas conferencias sobre temas literarios iberoamericanos, hará un cuarto de siglo, nos trae a la memoria aquel encantado y acogedor Círculo de Amigos del Arte que animaba un grupo selecto de mujeres y hombres, jóvenes y entusiastas, pintores, escultores, poetas, periodistas, todos valores ciertos, brillantes, destacados cada uno en lo suyo y todos dispuestos para animar y alentar a cada uno.

Ah, qué dulce nostalgia, ardiente y melancólica nos embarga al recordar aquellos tiempos de culto fervoroso a las artes, de concursos literarios, de brillantes exposiciones de dibujo, pintura y escultura en el Teatro Nacional. De nuestro fantástico Círculo de Amigos del Arte sólo nos queda lejano recuerdo, añoranzas que evocamos con tristeza. No se salvaron de la destrucción, a pesar de ser tan

bellos, los murales que allí pintara el mágico pincel de Manuel de la Cruz, alegorías vigorosas, resplandecientes de colores y formas encantadoras. Esos murales los destruyó la necesidad comercial para alquilar nuestro local, cuando el tiempo dispersó aquel selecto grupo de artistas y soñadores, el tiempo implacable que se llevó nuestra juventud.

De entonces a hoy John Englekirk se ha convertido en gran hispanista cuyos trabajos de investigación y análisis tienen el sello de la erudición paciente y estudiosa. No es posible en este corto espacio dar una idea de la obra de Englekirk pero, como muestra, doy unas pocas obras escritas ya en español, ya en inglés, unas de crítica de libros, otras de investigación original:

La loa en Guatemala. Texto de un baile de diablos, por Gustavo Correa y Calvin Cannon.

New World Literature. Tradition and Revolt in Latin America. By Arturo Torres Riosco.

La Novela en la América Hispana, por Arturo Torres Riosco.

En torno a Unamuno y Portugal.

El Epistolario Pombo-Longfellow.

En esta última obra escribe Englekirk: "Pombo had come to New York from his native Bogotá sometime in June 1855, and he was to remain in this country until 1872". Quiero aprovechar esta oportunidad para hacer una pequeña corrección y, al mismo tiempo, recordar algo acerca del inspirado poeta colombiano Rafael Pombo

tesis", y preocupaciones de expresión como "tectónica", "talla directa", "monumentalidad", "reposo", "geometrismo", "simplificación", constituyeron motivos de escaqueo y práctico estudio, y podemos afirmar que continúan siéndolo, en ánimo de superación y afianzamiento de una conciencia artística, así estética como específicamente plástica. Hoy, como quien dice, nos parece que no es un excesivo

optimismo aseverar que algo se ha caminado en firme en la persecución de lógicos y puros derroteros escultóricos.

Familiar le es a nuestro escultor la labor orientadora de especialistas como Heilmeyer, Adriani, Arnold, Read, Ashton, Wofmann, Ramsden, y escultores representativos de la época "post-rodiniana" —conservando el decir de Rafael Benet— generadores de

las "abstracciones matemáticas y místicas", en sus facetas líricas y expresionistas, cubistas, neonaturalistas, contorsionadas, sobrerrealistas... simpatía y esfuerzo de penetración le merecen los Barlach, Mestrovic, Epstein, Zadkine, Modigliani, Arp, Lipchitz, Brancusi, Archipenko, Gargallo... y si comprende y respeta las "construcciones espaciales lineales" de un Naum Galbó, no por eso olvida la

sana tradición de los Victorio Uacho, Mateo Hernández, Marina Núñez del Prado, tan en consonancia con las pretéritas grandes épocas del Continente permanentes en los legados Inca, Maya y Azteca. Actitud que no implicaría nunca acomodaticio eclecticismo antes prudente equilibrio de asentamiento en intereses universales y eternos.

(1833-1912) que toca en lo vivo del corazón a nosotros costarricenses.

Rafael Pombo estuvo en San José de Costa Rica en junio de 1856 cuando Juan Rafael Mora y sus soldados

acababan de rechazar heroicamente la agresión de los filibusteros comandados por el audaz militar, abogado y periodista William Walker. En prueba de este aserto reproduzco este vibrante, bellissimo soneto, hoy olvidado:

COSTA RICA, ¡adiós!

Adiós, modesta, hospitalaria cuna
¡De honrados y valientes! — Quiera el cielo
Que el sudor, noble lluvia de su suelo,
Amanse en tu horizonte la Fortuna.

Tú, pobre en todo, rica cual ninguna
En dignidad, has estrellado el vuelo
Del Buitre; y admirándote modelo
Hoy todo hidalgo corazón se aúna.

¡Hija menor de la ultrajada raza!
Mi patria, de su hermana se gloria
Y en el abrazo que te doy, te abraza:

Y hoy, al decirte adiós, es mi agonía
Pensar que en el turbión que aún te amenaza,
Yo con tu sangre no uniré la mía.

RAFAEL POMBO

San José, junio 13 de 1856.

El "Epistolario Pombo-Longfellow, por John E. Englekirk (Bogotá. Instituto Caro y Cuervo-1954)" es una

obra excelente que tiene el valor y méritos que adornan al eminente hispanista norteamericano.



PILSEN SABROSA ES POCO !



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegro dos veces.



En el Homenaje del Colegio Omar Dengo a la memoria de don Miguel Obregón Lizano

por Carlos Luis Sáenz

Señorita Directora,
Señores Profesores,
Estimados alumnos:

Con la celebración de esta asamblea nuestro colegio participa, espontánea y fervorosamente, en el homenaje a la memoria de don Miguel Obregón Lizano, que todo el país le está tributando, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento.

Quisiéramos que todos vosotros, alumnos, comprendierais y sintierais la naturaleza educativa de este acto, acto de civismo, y que os resultara trascendental por la virtud de fecundar en vuestras conciencias aquellos anhelos generosos que os muevan a servir a la patria.

Como motivo de pensamiento os traemos el recuerdo de la vida de don Miguel, puesto que en admirar y en venerar y en seguir el ejemplo de los que han construido la nacionalidad, en ese culto a los mejores costarricenses consiste buena parte del más dichoso porvenir de ésta, o de cualquiera otra nación, que aspire a definirse, en su continuidad histórica, con un sentido de cultura valioso para hoy y para el futuro.

Cuando las generaciones nuevas saben honrar la memoria de los hombres ilustres por sus méritos, entonces, como dijo José María, al honrarlas, se honran. Y es cierto también que quien admira la grandeza está en camino de ser grande.

La manifestación de la gratitud para aquellos que sirvieron con su inteligencia, con su corazón, con su voluntad los grandes ideales de la patria,

constituye un hecho de la mejor conciencia cívica, flor fragante y llama encendida, que no han de faltar, a través de los tiempos, en los altares de la cultura cívica de un pueblo.

Intentemos recordar y resumir la lección, rica en ejemplos de valor permanente, que es la vida de don Miguel Obregón Lizano.

Dejemos el detalle cronológico común y corriente de su biografía al texto del acucioso investigador. Tratemos de encontrar en el desarrollo de la vida de este costarricense las numerosas acciones que le hicieron grande, en el sentido de haber sido fecundísima en bienes para las generaciones de su tiempo y para las del porvenir. Destaquemos, en esa trama de acciones, la fama imperecedera, esa segunda vida del alma de que nos hablan Manrique en sus conmovedas y profundas Coplas.

Nos esforzaremos por evocar ahora y aquí para vosotros, jóvenes, la imagen del singular maestro, como tuvimos el privilegio de conocerle y de tratarlo cuando estudiábamos en la Escuela Normal de Costa Rica, de la cual don Miguel fue pilar de mármol puro.

Qué noble presencia. Qué admirable y simpática sencillez la de toda su persona. Qué minero de sabiduría el de sus lecciones. Qué modestia en sus justas opiniones. Como en presencia de un robusto árbol de nuestras montañas, en la compañía de don Miguel hallábase uno plenamente acogido y amparado. Porque este maestro fue un hombre dadivoso, como los árboles, y como

ellos, en constante crecimiento, armonizado con las fuerzas vivas del universo: las de la tierra, las del cielo. Geógrafo fue; y estudioso y contemplativo —como Fray Luis de León— de las puras estrellas en la noche serena.

Conocíamos sus méritos; conocíamos su amplia cultura; respeto nos infundía siempre su hombría de bien y la claridad diamantina de su conducta. Y con todo esto, con todo y su autoridad legítima, emanada, no del puesto o cargo oficial que desempeñara, sino de los propios y auténticos valores atesorados en su persona en esfuerzo de años y años, con todo esto, ¡cómo con la abundancia de su bondad, con la franqueza de su carácter, el más humilde no se sentía lejos del maestro, guijarro el pie del monte, o eclipsado por la personalidad luminosa del sabio educador!

Así conocimos a don Miguel, ya en los límites de su ancianidad, que en este varón fue una segunda cosecha de bienes. Si hasta en lo físico inspiraba fortaleza. Y aquellos sus ojos negros nunca perdieron la llama de la encendida inteligencia, la dulzura de la mirada comprensiva.

Vivió para servirle a la nación. La sirvió en el vasto campo de la educación. Sirvióla en el estudio y la investigación científica de su geografía. La sirvió con excelencia en el puesto de gobierno; y la sirvió fundando un hogar modelo.

¡Qué talla de educador la suya! Halló nuestra escuela y nuestro sistema de educación apegados a una tradición estrecha, retrasada y anticien-

tífica: abrió entonces canales nuevos para el curso de más fecundas corrientes: creó la escuela nueva. Modernizó el sistema de educación asentándolo sobre bases filosóficas y científicas aceptadas por el pensamiento universal moderno.

Inspirado en un hondo conocimiento de la naturaleza humana, su acción de maestro creador se dirigió a la transformación de aquella escuela, exclusivamente instructiva, en la nueva escuela de la educación integral, en la cual junto y sin menosprecio para lo instructivo, se desarrollasen en el educando las otras fuentes vivas de su personalidad humana: el cuerpo sano y vigoroso, el sentimiento moral, motor del bien, el sentimiento estético, gracia del espíritu, la necesaria práctica de hábitos, actitudes e ideales, necesarios para la convivencia social culta y fecunda; el poder de la voluntad disciplinada en libertad y autogobierno y puesta al servicio de objetivos y de ideales valiosos para el individuo y para la comunidad.

Halló la escuela sin libros y no sólo a la escuela, sino al colegio y hasta a la misma Universidad; creó las bibliotecas en las escuelas y en los colegios; y sin ganar por su servicio ni un centavo, organizó y durante un tiempo fue bibliotecario de la de la Universidad.

Como necesaria ampliación y complemento de las bibliotecas escolares se preocupó por la creación de las bibliotecas públicas. Sin duda, con Sarmiento, pensaba que la cultura difundida ampliamente en el pueblo por medio del libro, es el indispensable fuego en que se forjan las verdaderas democracias.

Encontró al maestro sirviendo nuestras escuelas casi en calidad de simple aficionado; se esforzó don Miguel en cambiarlo en un verdadero profesional, con todos los deberes y derechos de quien ejerce una de las más importantes y difíciles profesiones sociales al servicio de la democracia, es decir, al servicio del pueblo.

Encontró que el maestro estaba expuesto sin ninguna o casi sin ninguna garantía,

a los vaivenes y tejemanejes de los políticos; y como tal situación injusta y humillante no sólo resultaba perjudicial para el maestro, sino que también para la educación, elevó la dignidad de los servidores de la enseñanza con la creación del Escalafón del Personal Docente.

Se encontró con que, quienes escogían por vocación la carrera del magisterio, se estaban preparando para ella precariamente, al margen o a la sombra de la segunda enseñanza, y don Miguel, junto con otros educadores preocupados por el porvenir, abrieron el camino —contra la oposición, los prejuicios rutinos y los intereses, los infalibles intereses creados— y acarrearón los materiales para la fundación de las escuelas normales como instituciones completas, destinadas a realizar una función propia.

Sin chovinismo, sin vanidad, encontró que le hacían falta al país buenos profesores y se dio a la tarea de buscarlos en el extranjero y de enviar a países hermanos de mayor progreso en la educación, a jóvenes nuestros que allá se preparasen para que luego viniesen a renovar nuestra segunda enseñanza.

Con respecto a este nivel de la educación, la segunda enseñanza, don Miguel la concibió como una oportunidad de progreso, que debía estar al alcance, democráticamente, de todos los jóvenes con aptitudes para cursarla; en consecuencia, la estimó como servicio gratuito para los estudiantes y a cargo del erario público.

Cuentan que un viajero, peregrino frecuente por muchas tierras, acostumbrada en cada uno de sus viajes poner simientes de plantas útiles en sus bolsas de caminante; y cuentan que al paso por esas tierras iba arrojando al campo puñados de simientes con la esperanza de que germinasen y dieran frutos unas, flores otras. Así —dice la leyenda— cuando los pobladores de esas tierras encontraban en sus campos plantas nuevas de succulentos frutos o de bellas flores, comentaban con agradecimiento: "¿Por aquí debió pasar el viajero bienhechor!"

Lo mismo —y sin ser leyenda—, podemos decir hoy de don Miguel Obregón: su paso por la dirección de un colegio, o por una inspección de escuelas, o por la Jefatura de Educación primaria, o por el alto cargo de Ministro, está señalado por obras y labores, flores y frutos, que él dejó para disfrute de quienes viniesen después.

Al par de esta notable labor en la educación nacional, el maestro y el ciudadano enamorado del pedazo del istmo donde nos tocó nacer, ilustró su mente con los conocimientos de la ciencia geográfica moderna y los aplicó luego, brillantemente, al estudio de nuestra tierra materna.

No creemos equivocarnos si afirmamos que don Miguel fue nuestro primer geógrafo, el pionero en los estudios sistemáticos de la esencia y configuración de nuestro territorio. Allí están sus obras de geografía patria en las que alienta, además y junto con el dato científico riguroso —rigor objetivo aprendido en Eliseo Reclus— el entusiasmo del maestro que comprende la patria, si es tierra, es tierra con alma. Que si la patria se define objetivamente por la posición que ocupa en la superficie del planeta, y por el relieve de su suelo, y por las regiones del vario clima, etc., también se define idealmente por los atributos que alientan y palpitan en el alma del pueblo, como su apego y amor a la justicia y a la libertad, su sentido de soberanía, su práctica de la proximidad, su reverencia por los héroes, su cariño a los animales que le ayudan en el trabajo, y a las plantas, y hasta a la misma tierra humosa, la de los surcos donde echa a nacer el grano de maíz.

Como el educador checo, Juan Amos Comenio, nuestro don Miguel estimó más las cosas que las palabras y así deseó que patria no fuese verbo no más, sino cosa, realidad, república que todos amaran; y en consecuencia, que todos conocieran para que en presencia y confirmación de sus dones maternos, la amaran con fundamentado cariño filial.

Con el propósito de conocerlo y de darlo a conocer,

don Miguel recorrió el país: bajó a la costa, ascendió a la cumbre del volcán; se metió en el bosque, siguió el curso del río, habló con viajeros y exploradores, acumuló datos, meditó con hondura y escribió sus obras de geografía de Costa Rica. Ellas son valiosa herencia que nos enorgullece en los campos de la cultura y que todos debemos agradecerle a nuestro primer geógrafo.

Hemos resumido la obra del educador y del científico; conviene añadir algo más para completar el retrato del hombre sencillo, franco, bueno, que hace un siglo nació en los regazos de la ciudad de Alajuela.

Si por los postreros deseos o anhelos que un hombre manifieste pudiera apreciarse y justipreciarse la íntima bondad y verdad que llena su alma, clara y dulcísima y enternecedora fue la que colmaba el alma de este maestro.

Asistimos una vez en esta ciudad a un suceso que no dudo en llamar extraordinario,

tal vez único en el mundo: imaginaos una tarde, como a eso de las dos o de las tres; un sol tristón alumbra, a trechos, la ciudad; el barrio, lugar de la escena, es una de las porciones iluminadas a esa hora y parece momentáneamente animada de alegría melancólica; a la calle que pasa frente a una casa modesta están llegando y van agrupándose en orden, en filas silenciosas —pues los maestros han encarecido mucho silencio y mucho respeto—, decenas de niños de los grados superiores de las escuelas. ¿Qué motivo reúne aquí a escolares? ¿A qué celebración concurren? ¿Qué fecha histórica, no anotada en el calendario, estarán conmemorando? ¿Por qué se congregan en esta calle de este barrio cerca de la casa modesta?... El público de curiosos que se ha ido allegando, quiere enterarse. Las gentes preguntan a los maestros presentes, y que son casi todos los que trabajan en la ciudad. En voz baja se oye decir un nombre: don

Aerovías del Valle

LTDA.

AVE

UNA EMPRESA NETAMENTE NACIONAL

Ofrece vuelos diarios a San Isidro, Volcán,
Puerto Cortés, San Vito, Villa Neilly,
Buenos Aires, Poirero Grande, Palmar,
La Cuesta.

"AVE" ES SEGURIDAD EN VUELO

Teléfonos: 6078 - 2318 — Apartado 1287

Oficina: Costado Sur Club Unión

Páginas del Libro NIHIL de Mario González Feo

Trenos por la Muerte de mi Padre, don Juan Eloy
González Frías-Bethencourt.

3 de Febrero de 1954.

*Dio el alma a quien se la dio
(el cual la dio en el cielo en su gloria)
que aunque la vida perdió
dejónos harto consuelo
su memoria.*

Jorge Manrique

He velado en capilla ardiente el cuerpo de mi padre, que pasa su última noche sobre la tierra. Los amigos que me acompañaban se han ido ya. Me he quedado solo con la amargura y con mi padre yacente.

Las luces que le rinden ofrenda proyectan en el muro el perfil de este hombre: la nariz aguileña y audaz, la frente despejada, el bigote hirsuto e indomable.

¡Las reverentes luces quietas están proyectando la si-

lueña enérgica de un caído rey nómada del desierto! ¡O más bien la silueta dormida y ausente de Don Quijote muerto! ¡Un Quijote que sueña con la más bella empresa de su vida y con la mirada hundida más allá de todos los horizontes terrenos!

¡Un Quijote! Un Quijote incurable y jamás curado, eso fue. Un Quijote que jamás despertó de un soñar perenne en altísimas caballerías, en trabajos y empresas fabulosas, confiando con optimismo sobrenatural en la fuerza inaudita de su brazo. Un Quijote jamás rendido a la realidad, que ante cada fracaso inventaba y buscaba una nueva aventura de más bríos y de más empuje que la anterior.

más dulce que el hogar.

La canción va produciéndose hermosamente: su ritmo lento, su tono medio, adquiere una franca y sobrecogedora expresión de solemnidad, de ternura inefable que le han comunicado los corazones y las voces infantiles. Nunca fue ni será tan rica en belleza esa canción, como en esa tarde inolvidable. Los niños la cantaban para que la escuchara don Miguel, para complacerlo en su lecho de enfermo. Fue ésa, sin duda la última canción escolar que como una reina del país de los ensueños, llegándose a su lecho fue a deleitarle el alma, llevándole un ramillete de fragantes recuerdos; recuerdos de su otro hogar, del hogar múltiple y más amplio del maestro, extendido por los cuatro rumbos del territorio

Y si por exceso de espíritu volvía a ser vencido —porque él nació para crear y no para administrar— no se dolía por ello ni se debilitaba su alma, que lo mismo que su cuerpo, renacía de sus quebrantos con renovada vitalidad. No le temía a trasgos ni a gigantes ni a encantadores, aunque éstos se disfrazaran de incompreensión, de traición o de ingratitude. Así, toda una larga vida.

Y cuando ya la edad le venía y sojuzgaba y retenía, emprendió en la más difícil y opuesta hazaña de todos sus tiempos: se volvió escritor. Y puso tal pasión en ello, tal decidido empeño, tal pujanza y amor, que este hombre maravilloso escribió casi en los umbrales de la muerte obras

patrio: sus amadas escuelas pobladas de niños.

“Luz, más luz” fue el deseo postrímico del autor del Fausto; que aquel incansable y serenísimo descubridor de las honduras del alma del hombre, y de los delicados secretos de la naturaleza; y en ese su final deseo está indudablemente el compendio de la ideal aspiración que movió toda su existencia.

Escuchar una dulce canción entonada por niños de escuela, eso quiso al final de sus días don Miguel Obregón; oír esa canción de paz, de ternura, de amor, de recogimiento hogareño:

Hogar de mis recuerdos.

Hombre de paz, hombre de hondas y firmes ternuras, maestro que aprendía de los niños, ese fue don Miguel. Así que en su último anhelo

que serían galardón de una juventud.

¡Oh poder mágico de la imaginación! ¡Oh fuerza incontestable que alientas en el alma de estos hombres de la España Eterna! ¡Oh presea de nuestra raza! ¡Oh país sagrado, país ungido donde el aliento de Dios consagra a estos hombres universales! “¡Oh árbol el más noble entre todos, que tales frutos produce! ¡Ninguna selva ha producido otro igual! ¡Ni en bosqueje, ni en flores, ni en frutos!”.

Dice don Mario Alberto Jiménez al prologar la autobiografía de mi padre, que él era “un Atlante”.

Sin duda. Esto es exacto. Mi padre llevaba en sí la natural sabiduría de esa raza misteriosa que en las Islas Afortunadas (como llamaban los romanos a las Canarias) supervivió al cataclismo que hundió en el pléyago profundo el continente más sabio, más rico, más culto y pecador que haya existido. Además, en mi padre Don Juan Eloy, los estigmas de otras razas se marcaban y otras sangres bullían en sus venas.

El güanche primitivo le dio su bravura, el árabe su sobriedad y paciencia, el español su fe y su valor y el normando Bethencourt, su señorío.

Jamás le oí enaltecerse por lo bueno que hizo en favor

transparentó la esencia misma de toda su vida.

Tiene nuestro colegio la fortuna de contar entre sus actuales profesores a don Rafael Obregón Loría, hijo de don Miguel y continuador del ejemplo de su padre. En esta oportunidad, acéptenos, don Rafael, el encargo de llevar a su señora madre y a sus hermanos, el saludo cordial de los profesores y alumnos del Omar Dengo, que en forma sencilla —como le gustaría a don Miguel—, hemos consagrado esta noche un pensamiento de gratitud para el que, inolvidablemente, fue el padre cariñoso y el jefe, por su alto ejemplo, de la familia Obregón Loría y para quienes, por siempre, uno de los beneméritos creadores del hogar de todos nosotros: nuestra querida Costa Rica.

**Hogar de mis recuerdos,
a ti volver anhelo;
no hay dicha bajo el cielo**

de nuestra Costa Rica a través de sus innúmeras empresas. De éstas hablarán otros. El, de lo único que presumía con insistencia casi infantil, era de su obra literaria. Y ¡cómo se enorgullecía, cómo se complacía, cómo se obsesionaba y cómo soñaba despierto! Habiendo sido un caballero armado para las lides del trabajo y quebrado mil lanzas en los palenques del mundo, de viejo escribía y vivía un supremo y emocionado y exaltado panegírico a las letras.

A toda persona que le visitaba le regalaba ejemplares de su *Biografía*, de su *Cartilla Agraria*, de sus *Fábulas*, de su opúsculo "*Nuestras vidas son sueños*".

En los últimos tiempos, cuando ya la Muerte rondaba su casa, yo le visitaba todos los días. Siempre le encontraba leyendo, fuera de día o de noche. Una noche muy entrada, llegué temiendo encontrarle dormido y no oírle. Pero estaba aún sentado en su

sillón leyendo penosamente.

—¿Qué lee?

Y me contestó aún reciamente, con su gran voz y con un gran énfasis:

—¿Qué voy a leer? ¡Mis obras!

Luego de un silencio y mientras yo le contemplaba con ternura, añadió con humildad y con sencillez:— "La verdad es que leyéndolas me parece mentira que yo las haya escrito".

Para todo hombre, por viejo que sea, el padre sigue siendo la sombra protectora y el poder eficiente que su mente de niño forjó. Para mí era profundamente consoladora la presencia de él. Y cuando dolido, o herido o enfermo, buscaba su abrigo y compañía y me escuchaba atento, jamás, y esto era para mí lo más consolador, jamás me contestó en singular. Siempre me decía: "Tengamos calma". "Tengamos pa-

ciencia". "No hagamos eso", o "Eso nos pasa a todos", o "Eso no nos debe importar". En esta forma sencilla y resumida mi padre se unía, se involucraba a mi deseo o ansiedad y la hacía suya. Y si yo, por vehemente, insistía en algo y quería hurgar y llegar al fondo y desahogarme, él me paraba en seco y muy terminante decía: "No hablemos más para no enredar las cosas. Punto".

Hombre que tenía en grado extremo el pudor de sus sentimientos, le gustaba, no obstante, que le dijeran frases cariñosas y aún que le hicieran cariño, pero jamás se prodigaba. A sus hijas raramente las besó. A mí, nunca. Ni cuando niño.

¡Pero qué solicita su presencia! ¡Qué alerta su vigilancia cuando algo malo sucedía! ¡Qué ansiedad más cordial a un que contenida cuando alguno de nosotros enfermaba! ¡Y qué alegría la suya más sincera y más sentida ante nuestros pequeños triunfos! ¡Qué poder sobrenatural tienen las más simples palabras de un padre! ¡Qué hondo sentido humano! ¡Qué fuerza de milagro que ahuyenta el mal y qué luz que disipa la sombra!

Nadie ha superado en amor a la madre tierra a este hombre. Nadie.

Nadie le ha superado en el amor a nuestra patria excelsa, Costa Rica.

Amor el más constante, el más fiel y confiado.

Hace muchos años hizo un viaje a su primitiva España. Pero le entró allá tal melancolía por la ausencia, que resolvió regresar de inmediato. Y me contaba que el corazón se le quería salir del pecho cuando en el horizonte aparecieron nuestras montañas; que apenas atracó el barco en Limón, saltó y corrió a abrazar nuestra tierra y le juró llorando que jamás la abandonaría. Pero no cambió su ciudadanía de español. ¿Para qué?

Su culto a la tierra tenía mucho de místico, de religioso. No soportaba ni toleraba nada que fuera contra la na-

turalidad terrestre. Cuando los montes ardían y las montañas eran sólo hogueras que estaban quemando los sagrados sumos vitales de la tierra, de la tierra que era su Dulcinea, ¡qué cólera santa la suya! ¡Qué vehemencia en los improperios! ¡Qué impaciencia y qué grito!

Una muchacha parienta, Amparo Alonso, nos envió hace tiempo desde Arona, en Santa Cruz de Tenerife, un poco de tierra cogida del patio de la casona que abrigó su niñez. Esta tierra arenisca, casi blanca, trasunto del africano Sahara fronterizo, la guardaba como reliquia en su viejo escritorio. Cuando en San Josecito acostamos en su caja a mi padre muerto, mi hijo mezcló esta tierra hispana con otro puñado que trajo del jardincillo que Papá cuidaba. Así las tierras que tanto amó, se confundirán con el polvo sagrado de este conquistador.

Cantaron los Responsos del lento, monótono y tremebundo Canto Llano.

La Liturgia se encendió con el olor de incienso y de mirra.

Y a hombros de mis amigos, en su caja ceniza y gris, lo vi desfilarse hacia la carroza que tiraron pesados percherones. Pesados como los caballos de guerra de los conquistadores.

Y comenzó en el lento camino, una etapa de su eternidad.

Al cerrarse la bóveda y sentir que se perdía en el sueño de los siglos, pensé que aquel viejo centenario, venerable, estoico y duro, porfiado y fuerte, implacable ante la injusticia, pero suave ante la humildad, sería el jalón de todos mis caminos.

¡Era un conquistador! ¡Era el conquistador español que vino a conquistar América con la espada, pero la consiguió con un beso! ¡Español permanente que llegaste tarde a la cita de los siglos! ¡Español fiero que entregaste tu pasión a la tierra abundante, castigándola, hiriéndola y adorándola! ¡Haciendo los hijos y levantando techos y roturando montes! ¡Contra

GANADERO:

Las Melazas

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

MAYOR PRODUCCION DE LECHE

Engorde más rápido del ganado de carne. Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

CAMARA DE AZUCAREROS

NIHIL de Mario González Feo

Por GUIDO FERNANDEZ

Don Mario González Feo me dedica su libro con una frase que él supone comprometedor: "...Usted tiene algo de culpa si yo me atrevo a publicar un libro. Haga examen de conciencia y pague su pecado leyendo ahora"...

Si culpa tengo de veras, reconfortante responsabilidad ésta que quizás en parte haya inducido a don Mario a recoger, en un pulcro libro, algunos de los muchos artículos que como colaborador asiduo ha dado a la prensa por espacio de varios años.

Confieso, después de haber "pagado" mi pecado, que ninguna penitencia ha sido para mí tan placentera. He leído "Nihil" con el deleite con que se ve al espectáculo de un hombre inteligente y sensible que muele, en el molino de su agudo talento, las cosas y los casos que su eterna inconformidad le hace atacar duramente.

Para mí, lo más notable de este libro es que espeja, con nitidez que no deja lugar a dudas, la firme, aristosa personalidad de su autor; la agresividad, hondura y combatibilidad de su pensamiento y, lo que es señero, esa actitud de enemigo irreconciliable de la retórica que, como lo señala don Enrique Macaya, pone a don Mario González en condición de visionario que

se adelanta a los tiempos y destruye hoy, ahora, la vana palabrería libresca de los intelectuales a la violeta que una revitalización de lo clásico hará desaparecer dentro de muy poco.

Del libro de don Mario González Feo puede decirse, entonces, que es un retrato trazado con el más fidedigno estilo académico de un hombre que, ante la vida, ha mantenido una actitud de laboriosa, intransigente observación, pero no inspirada en el dogmatismo hermético de los que hoy son dueños de la verdad sino en una ancha, humanística visión de las ideas y los hombres.

"Nihil" resulta así, como su nombre lo hace ver, una furiosa arremetida contra lo que don Mario González Feo considera, siguiendo en ello a Wilde, el pecado capital: la mediocridad.

Don Mario ensalza al humilde y se asocia a él con simpatía porque su ignorancia no es signo de vaciedad sino muestra de virginidad; pero es intolerante con el mediocre clandestino: con el tonto ramplón que pasa por vivo y llega a creer que lo es.

Inquieto y burlón, este donquijotesco don Mario, que coloca en la portada de su libro —bellamente ilustrado por doña Luisa González de

Sáenz— un yelmo, símbolo de las más altas, utópicas e industriosas caballerías, asume en efecto la posición de un satiricón de su época, su gente y sus campanarios. Pero no es un lancero que avanza impetuosamente y la emprende contra cualquier molino de viento por el gusto del combate. Su estilo es demoledor, cáustico y penetrante, pero la finalidad de su jornada no es la crítica por el placer del crítico sino por aquello que alguien ha llamado "la acción redentora del escritor inconforme".

Don Mario no es, por lo tanto, un nihilista, por más que quiera él parecerse a uno. El título de su obra no calza con esta cruzada, en la que lleva él escudos y símbolos de indudable linaje, la mejor justificación de su ataque y el mejor refugio para su defensa: él cree en y admira a Cristo; respeta las tradiciones genuinas; es un sincero devoto de las causas popularmente perdidas; y, además, un individualista creador, un escritor que se conmueve ante un poema sin encajes y que protesta con santa ira ante una ofensa al buen gusto.

En su insatisfacción, don Mario González Feo abre las solfataras de su libro pero contiene la lava. Su mal humor es volcánico, pero ameno. Su enojo no ofende, tiene un

optimismo innato y busca deshacer entuertos antes que mortificar a quien los ha hecho. Su ironía no es rencorosa ni amarga, sino positiva y reivindicadora.

Para él es una atrocidad que, frente a nuestro Teatro Nacional y las arcadas que con él guardan alguna relación arquitectónica, hayan construido una mole funcional de siete pisos, quizás en sí misma bella, pero que nada tiene que ver con el sitio en donde se encuentra.

Para él es un crimen que se critique el fusilamiento de Morazán, no tanto por lo que el General era sino porque los unionistas lo han puesto en un altar en donde toda la hagiografía centroamericanista menor le rinde tributo con una devoción pagana.

Para él el repello de las columnas de sillería de la iglesia de Palmares, que presume fue la causa de que se volviera loco su genial constructor, el padre González, es una muestra de la idiotez-ambiente.

Para él, el barullo futbolístico es reflejo de lo que en lo político son nuestros líderes: mañosos y hábiles para la jugada final.

Uno puede o no estar de acuerdo con don Mario: puede creer que "Doña Rosita la soltera" no es la mejor obra de Federico García, como don Mario con tanta vehemencia lo dice; puede creer que "Delito en la Isla de las Cabras" es un poderoso melodrama y no una "pieza mediocre, truculenta y de mal gusto"; puede creer que la teoría de Orozco sobre "La Celestina" no es fundada, como don Mario con ahínco lo sostiene; puede no ver, como él, en Juan Ramón, a un poeta blandengue insoportable; puede, en fin, aceptar o desechar sus afirmaciones, pero es imposible resistirse a la seducción de su estilo libre, suelto, abierto y corajudo; al encanto secreto de su protesta; y a su inefable

que me estoy imaginando plañenteramente, y esto tiene que ser así, que mi padre nuevamente fuerte, remozado y vigoroso, con su brazo en alto, está saludando al caballero Don Alonso Quijano el

Bueno, que yelmo en mano y lanza rendida, le sale a recibir y le acoje en el divino país ideal que Dios ha creado y dispuesto para los espíritus gloriosos de los Caballeros Andantes.

los elementos, contra la adversidad, contra el destino!

¡Al poner la última losa, estábamos enterrando al último de los conquistadores! ¡Paz a su brazo! ¡Paz a su alma!

Héme aquí de nuevo en la otra noche, ya sin él. Definitivamente sin él.

Pero no estoy triste. Por-

Introducción a la Historia y Literatura de Costa Rica

por ALFONSO ULLOA ZAMORA

En la formación del pueblo costarricense fue factor decisivo, más que en ninguna otra parte, el núcleo ibérico asentado en el territorio a raíz del descubrimiento. Si recordamos que a la fecha del mismo, la raza aborigen era poco densa, 30.000 indios más o menos, según cuentan las crónicas, diseminados sobre una tierra donde el oro era escaso, donde no había ciudades que conquistar, ni grandes resistencias que vencer, pues éstas, cuando se produjeron, tuvieron como epílogo un alejarse, un escapar del aborigen a lo más intrincado de sus montañas, nos daremos perfecta cuenta que para tal empresa, el caudal humano peninsular en lo que respecta al número, tuvo que ser por lógica apenas el necesario. De-

duciremos también, que en tales circunstancias el mestizaje, aunque sí se produjo, lo fue en escasa proporción.

Sobre tierra tan pobre, pese a la ironía del nombre con que fue bautizada, el conquistador, luego el colono, quedaron casi definitivamente aislados de la Península y comunicados tardíamente y muy difícilmente con el resto de las otras tierras americanas.

Este pueblo nace y comienza su desarrollo en el interior del país, en la llamada Meseta Central. Comprende esta meseta 2.000 kilómetros cuadrados de tierras altas, protegidas contra los vientos fuertes por una cintura de montañas de considerable altura. Con magnífica distribución de aguas, poseedor de un clima ausente de excesos, el lugar

resulta agradable para asentarse, apto para vivir, más no para enriquecerse.

Eran tiempos ávidos de oro, de grandes explotaciones agrícolas por parte de encomenderos. Pero aquí no había oro suficiente, ni suficientes indios para hacer repartimientos. Lo único posible era el trabajar para vivir. Más bien, para sobrevivir. Y trabajaron todos hasta lo exhaustivo, el indio, el mestizo y el hispano.

El aislamiento y abandono que la Corona tuvo siempre para la pequeña provincia, la más pobre de las suyas en América, hizo que su población tuviera que atenerse desde sus comienzos a sus propias fuerzas, sin esperar nada de nadie. Paradójicamente, este mismo abandono logró para sus habitantes el disfrute de

una libertad de hecho, muchos años antes a 1821, fecha en que esa libertad llegó a serlo también de derecho. Vemos así como durante el siglo dieciocho la diminuta provincia vive una perfecta democracia rural, fenómeno por entonces único en toda la extensión de la América española. En Costa Rica, los sucesos relativos a la conquista, a la colonia y finalmente a la Independencia, se realizaron en forma demasiado normal, sin las complicaciones y acusados tonos fuertes que esos mismos hechos revistieron en otras latitudes americanas. Dicho en otra forma: todos esos sucesos, al producirse, tuvieron una carencia absoluta de sentido epopéyico.

Ahora bien, si nos fuera posible cribar el alma de un pueblo, el producto más fino que obtendríamos en tal experimento habría de ser el fenómeno literario. A la vez, tal producto nos serviría para determinar en una forma exacta esa misma alma. Pero, preguntémosnos — ¿es posible que un pueblo carente de epopeya realice una literatura propiamente dicha?

En lo que respecta a Costa Rica podremos contestarnos que felizmente sí hubo epopeya, porque si bien durante la conquista, colonia e independencia esos tonos nombrados antes no alcanzaron a dibujarse, pudieron surgir a plenitud, definitivos, con la guerra

pero caudalosa simpatía como iconoclasta.

No por coincidencia, don Mario revela en su libro que su autor predilecto es Pío Baroja. Con su eterno antagonismo unamunescos, pero con mucho más talento que don Miguel para la imaginación creadora, don Pío era, en efecto, la figura ideal y representativa del "rebelle, individualista, anti-retórico, personal" caballero hispano al que don Mario tanto se asemeja.

Hombre sensible, de visión humanística excepcional, duro con la novelaría espuria, respetuoso con la tradición genuina, este don Mario, que ahora se mete a editor de sus propios libros, nos da horas de sabrosa lectura, nos regala un dividendo imponderable, pro-

ducto de su diario escribir en la prensa.

En el ensayo, pone sus flechas todas en el blanco por la espontaneidad de sus opiniones, por la machacona, incansable labor de exposición de vicios, denuncia de chabacanería, develación de tesoros; en el relato acierta por el donaire de su estilo, la liviana nota de simpatía y nostalgia con que despide a sus amigos y el no resignado, convulso dolor con que entierra a su padre; en la crítica literaria o tórica don Mario revela la madurez de entendimiento y una sensibilidad especial para nadar contra corriente (su actitud frente a Juan Ramón y frente a Miró, el pintor, son ejemplos ilustrativos).

Y ahí está, como remate, su

defensa de España, un documento escrito con honestidad y valentía, con orgullo ancestral, sin sensiblerías patriotas ni voces de coro. En su artículo sobre España, don Mario recoge el reto y se bate a puño limpio contra bachilleres y escribanos en defensa de su España eterna.

Es posible, repito, que en este como en muchos otros capítulos de su libro, se pueda asentir con o disentir de don Mario. Pero en uno y otro caso la actitud es siempre de respeto y admiración por su valiente individualismo, su lealtad a convicciones muy arraigadas y su fiero batallar contra lo mediocre.

Ha sido un acierto que co-

leccionara sus artículos y publicara este libro. Creo que nadie me enrostrará mi vanidad cuando me congratulo de haber contribuido, con alguna insinuación, a que lo editara. Con este libro don Mario no sólo se proyecta y trasciende sino que nos da un documento sobre las cosas, los hechos y las gentes de esta aldea mayor en la que hombres como él no se dan a menudo. Don Mario, con "Nihil", gira un cheque "honrado" para pagar a sus amigos, a quienes debía este libro. Ahora es él quien tiene la acreencia y son sus amigos los deudores. Se debe a don Mario gratitud por un libro que habrán de leer generaciones futuras si quieren saber qué éramos y entender cómo éramos.

PAGINA LITERARIA

DE ALFREDO VINCENZI

LA CAVERNA

A mi padrino H. Alfredo Castro

Tras las estalagmitas la incierta claridad
apenas ilumina los antros abismales;
y hay un suspenso arcano de rocas colosales
en la caverna inmensa de inmemorial edad.

Entre agrietadas peñas discurre la humedad
que arranca a la calcita reflejos minerales;
y el río subterráneo desliza sus caudales
sobre el cristal de roca de la concavidad.

La voz de los milenios murmura sordamente...
En las azules grutas, como una fuente eterna,
fluye el silencio siempre con su inefable coro.

¡Y al irrumpir un rayo del sol súbitamente,
con un temblor de cirios se encienden la caverna
en mil estalactitas de nácar, ámbar y oro...!

HOROSCOPO

Una tarde sutil de primavera
en tibio canapé de tu salón,
mi horóscopo con frívola intención
descifrabas con aires de hechicera.

Yo aguardaba mi sino en dulce espera
por saber si tenías corazón;
y dejé que volara mi ilusión
tras el velo de tul de una quimera...

Insinuabas, coqueta, mi destino
con tus ojos de un verde afrodisíaco.
Y en instante que mi alma siempre evoca

al punto en que escanciábamos el vino,
revelaron los signos del zodiaco
los labios entreabiertos de tu boca...

AURORA

Se perfila el follaje tropical
en la vega profusa del plantío;
y bosteza a la orilla del bohío
el insomnio del verde platanal.

Fundida con la luz ecuatorial
en las aguas translúcidas del río,
sobre el quieto remanso de un desvío
se diluye una estrella matinal...

El nácar embrujado de un celaje
en el plácido líquido se empaña,
al flotar su reflejo en el aguaje.

Abrió sus arabescos la maraña...
Y volcando su luz sobre el paisaje,
el sol se levantó tras la montaña

SELVATICO

Languidecen las frondas del bosque
bajo el sol implacable del estío;
y retrata sus verdes en el río
la selva de amazónico paisaje

Perfilando el telúrico ramaje
sobre el techo de paja de un bohío,
su silueta proyecta el bosque umbrío
en los turbios espejos del aguaje...

Al soplar una brisa, de repente,
se mueve enfebrecida la maraña
como un mar de ondulante clorofila.

Y rielando en las ondas suavemente,
la imagen en el agua en que se baña
con la luz de los trópicos cintila...

JUEGO DE AMOR

Deslizaste en tu mesa la baraja
al tiempo en que burlona sonreías,
presintiendo al instante que tenías
en amores y en juego la ventaja.

Con brillo alucinante de navaja
tus cartas se mezclaban con las mías;
y luego, misteriosa, repartías
esa noche los naipes en voz baja...

¡Eras una moderna pitonisa!
Y al ganar aquel juego, finalmente,
ofrendaste a mi espíritu mundano

la gracia de tu frívola sonrisa,
al tiempo en que mostrabas trivialmente
el as de corazones en la mano.

POESIA ETERNA.—

CANTO DE ESPERANZA

Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste.
Un soplo milenario trae amagos de peste.
Se asesinan los hombres en el extremo Este.

¿Ha nacido el apocalíptico Anticristo?
Se han sabido presagios y prodigios se han visto
y parece inminente el retorno del Cristo.

La tierra está preñada de dolor tan profundo
que el soñador, imperial meditabundo,
sufre con las angustias del corazón del mundo.

Verdugos de ideales afligieron la tierra,
en un pozo de sombra la humanidad se encierra
con los rudos molosos del odio y de la guerra.

¡Oh, Señor Jesucristo!, ¿por qué tardas, qué esperas
para tender tu mano de luz sobre las fieras
y hacer brillar al sol tus divinas banderas?

Surge de pronto y vierte la esencia de la vida
sobre tanta alma loca, triste o empedernida
que, amante de tinieblas, tu dulce aurora olvida.

Ven, Señor, para hacer la gloria de Ti mismo,
ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,
ven a traer amor y paz sobre el abismo.

Y tu caballo blanco, que miró el visionario,
pase, Y suene el divino clarín extraordinario.
Mi corazón será brasa de tu incensario.

RUBEN DARIO

Fue hace ya muchos años, en la Unidad Sanitaria de Tres Ríos en un "Día de la Madre"

por SOLON NUÑEZ

Costa Rica rinde hoy homenaje a la madre... ¡Cuánta poesía se ha derramado en torno suyo! Resuenan por doquiera los ecos de su exaltación espiritual... Yo quiero contribuir a exaltarla, pidiendo unos instantes de meditación sobre su alta función social. Madre y niño constituyen la Unidad indivisible sobre la cual se asienta la majestad de la patria!

La Primera Guerra Mundial fue maestra de grandes enseñanzas; diríase que de los campos de muerte, teñidos de sangre —como un lirio— brotó una nueva concepción de la vida. Todo hombre representa un valor y la sociedad y la patria sólo valen lo que valen sus hijos. Sea la gran preocupación del Estado tener hijos sanos, cultivados, honorables y felices. Sólo el hombre sano es dueño de su propio destino y sólo los pueblos sanos son dueños de su porvenir. Tras tal anhelo debe el Estado aumentar sus instituciones de

defensa social y de la vida; debe multiplicar y encauzar sus escuelas; debe orientar su organismo político. Un engranaje social bien concebido debe abarcar con su mirada y con su acción todas las aspiraciones ciudadanas. Mala es la política unilateral. Benditas sean las escuelas; háganse puentes, carreteras y caminos; pero por Dios, no se deje a la zaga la protección de la salud y de la vida. Siempre me ha llamado la atención la declaratoria de algunos políticos, cuando con un desconocimiento absoluto de lo que es la sociedad, pretendan defender los intereses del país, sacrificando a los ciudadanos. Muy bellas son nuestras montañas, muy hermosos nuestros ríos, soberbio nuestro cielo, pero no es la majestad de esas montañas, ni el plata de esos ríos, ni el azul del cielo, lo que constituye nuestra nacionalidad. Nuestra nacionalidad la forman los hombres que pueblan esta tierra encantadora y que

han sido, son y serán, y los herederos de su riqueza, de su civilización y de sus prestigios.

De entre los grupos sociales, la infancia, reserva vital de la República, es la merecedora de la más solícita atención del Estado y su protección debe iniciarse con la protección a la madre. Cuánto se ha escrito con respecto a la madre! Cuánta poesía se ha tejido a su alrededor! La literatura la ha hecho alma de sus inspiraciones, pero las ciencias político-sociales apenas comienzan a pensar en ella. ¿Hace el Estado por la Madre costarricense todo lo que su propia conveniencia lo obliga a hacer? Desgraciadamente, no; y lo poco realizado ha sido atendiendo a un imperativo de caridad y no de comprensión clara de que es función inherente del Estado, inherente a la propia vida del Estado, la protección de la madre como elemento básico de la nacionalidad.

El Estado debe de conver-

contra el filibustero invasor y esclavista, propiamente la verdadera guerra por la independencia nacional, acaecida durante los años 1856-1857.

Fue durante esa lucha cuando el alma costarricense logró llenarse de idealidades heroicas. Hasta entonces el destino había sido un apenas vivir sobre la extensión pequeña de la Meseta Central. Ahora los acontecimientos obligan al costarricense a combatir, a defender su tierra en lugares de los cuales si acaso había tenido noticias antes. Patrios mares, puertos, ríos lejanos,

toda una geografía que a pesar de suya, había sido en él solo palabras, quedará incorporada a su ser para siempre. Es durante esta prueba cuando el hombre costarricense recorre victorioso, aunque tal vez herido o azotado por la peste, la extensión plena de su país. Se apodera de ella. La incorpora definitivamente a su ser. Ha visto morir a muchos de sus hermanos. Ha sufrido ansiedades y penurias. Pero todas esas vicisitudes lo han llevado al encuentro de algo maravilloso y sorprendente: de su alma,

Regresado nuevamente a la paz del hogar, este ex-soldado tendrá para contar muchas cosas: cómo fue que murió el hermano mayor, cómo es de diferente el territorio bajo y costanero del país, cómo es de peligroso y ancho aquel río de la frontera. Sin proponérselo este antiguo soldado ya está haciendo literatura, pero a la manera del juglar. Los niños, callados, escucharán sus relatos y sin quererlo se irán llenando sus almas de tradición y de sano orgullo. Cuando estos pequeños hayan alcanzado la edad de los hombres, de

tir en una de sus funciones específicas la protección de la infancia e incorporar este principio en la Constitución misma de la República. Todas las energías del futuro, decía Rodó, saldrán de tan preciada debilidad. "En esas encarnaciones transitorias están los que han de levantar y agitar desconocidas banderas a la luz de auroras que no hemos de ver; los que han de resolver las dudas sobre las cuales en vano hemos torturado nuestro pensamiento; los que han de rectificar los errores en que creemos y deshacer las injusticias que dejamos en pie; los que han de condenarnos o absolvemos; los que han de pronunciar el fallo definitivo sobre nuestra obra y decidir del olvido o de la consagración de nuestros nombres". "Si la primera República —decía Pinard, el insigne pediatra francés— impuso los derechos del hombre, que sea la Tercera, la que asiste a la hecatombe más monstruosa de los siglos, la que imponga y defina los derechos del niño".

Apoyo especial para la institución "Maternidad" que es la más bella, simpática y trascendental de las instituciones del Estado. Estos centros constituyen los primeros escalones donde se protege la inmigración autóctona, la cual es, por su adaptación y por sus sentimientos la mejor de las inmigraciones. Apoyarla sin detenerse en mezquinas reflexiones de legitimidad o ilegitimidad, que la maternidad es siempre legítima y sagrada. Nadie pregunta al ciudadano si es legítimo o no,

seguro contarán las cosas oídas y muchas otras cosas más que inventarán sus almas. Pero no a la manera juglaresca de su antecesor, sino en un modo que en ellos será urgencia: escribiéndolo en libros. Cuando eso sea, ya tendrán treinta, cuarenta o cincuenta años. Ya el siglo veinte habrá comenzado o estará por comenzar. Ya en él se abrirá una literatura propiamente costarricense.

(Tomado de *LE LINGUE DEL MONDO. Revista di Cultura Linguistica*).

cuando se le llama a abrir el surco y fecundizarlo con su sudor; ni cuando con su voto contribuye al triunfo de un partido político. En las horas de angustia de la patria, nadie le pregunta si es legítimo o no, sino si está capacitado para alistarse en su defensa. Sea el ideal ciudadano, que todo niño nazca en buenas condiciones; que viva en un ambiente higiénico; que no sufra de desnutrición; que siempre tenga pronta y eficiente asistencia médica y que reciba en la escuela la enseñanza de las

más indispensables reglas de higiene y bien vivir.

Gobernar en Costa Rica, es poblar y es sanear. Protección a la madre y a la infancia; saneamiento físico luchando contra las endemias seculares de nuestro pueblo; saneamiento intelectual, haciendo del educando el sujeto de la educación; saneamiento moral, "prendiendo en las almas la chispa del ideal y alzándola sobre la vulgaridad cotidiana, a fin de que se sientan las emociones del bien pú-

blico".

Lugar preferente dentro de la protección social deben ocupar las clases obreras que son palanca, huesos y músculos de la nación. Las clases dichas intelectuales, suelen ser indiferentes con las trabajadoras; también es cierto que éstas suelen ser injustas con aquéllas y no será sino en virtud de una recíproca comprensión a base de estima y de respeto, que ambos pueden actuar de consuno en el bienestar social. El progreso es un conglome-

rado en el cual cada uno ha tenido y tiene su participación grande o modesta. Aún las fuerzas negativas contribuyen a hacer la civilización de los pueblos.

Protección a la infancia desvalida. Nuestras buenas damas y hasta algunos hombres, sollozan, lloran y se desvanecen al ver la película "Los Hijos de Nadie"; más cuántos permanecemos indiferentes ante "Los Hijos de Nadie" reales, no los de la pantalla, sino los que viven en nuestros barrios pobres, con hambre y con frío. Ante el grupo que trabajosamente se defiende con el cajoncillo de limpiar zapatos, con la lotería, con el rollo de periódicos, con el "le llevo el diario", o son explotados desde su infancia en las duras faenas del campo y del taller.

Pensemos en la infancia en general y específicamente en la abandonada, que pensando en ella y haciendo lo más por ella, contribuiremos en mucho al bienestar social. Toda maternidad es legítima y es sagrada; lo es por justicia, por humanidad y por interés: altas razones político-sociales así lo demandan y no menos devaneos demagógicos o sentimentales.

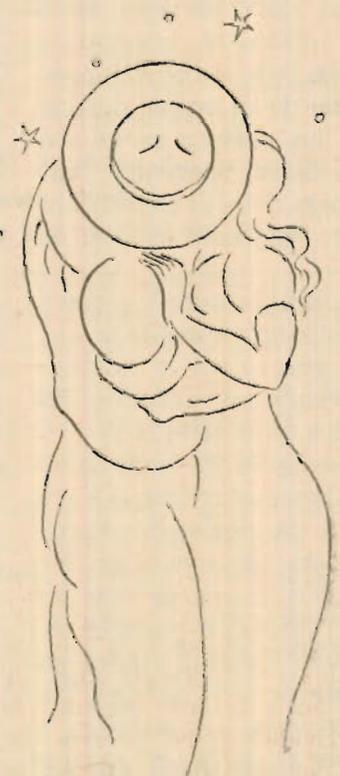


**Su conversación
puede causar
un accidente**

**PREVENCIÓN
DE RIESGOS**



Instituto Nacional de Seguros



El Prestigio de Costa Rica

por ANTONIO CASO

Amor no quita conocimiento, antes debe vigorizarlo y depurarlo. La raza nuestra, repartida en múltiples y variadas regiones del Nuevo Mundo, está lejos todavía de haber resuelto o planteado, al menos, sus graves problemas consustanciales. Porque al lado de pueblos que parecen ya haberse encaminado hacia rumbos de la civilización orgánica y definitiva, hay otros que, como el nuestro, aún no hallan la pauta de su desarrollo armonioso y firme, basado, sobre todo en la homogeneidad de la cultura y la lengua, en el prestigio de la opinión pública, en la unidad de la conciencia nacional. Mientras exista una gran diferencia de grupo a grupo humano y de individuo a individuo, las instituciones democráticas, vigentes en los preceptos de nuestras leyes, no podrán arraigar en las costumbres, ni prosperarán en la acción. México debe tomar ejemplo de sus hermanos, pueblos más felices que el nuestro, y, no obstante, formados al calor de los propios ideales y procedentes de la misma visión heroica que lanzó a España sobre las carabelas de Colón, a la hegemonía de un Continente.

La República Argentina es, quizá, de todos nuestros países, el que mejor representa las posibilidades de desenvolvimiento indefinido, de civilización más próxima a la Europa, de concordancia más humana entre los intereses de la colectividad y las prerrogativas del individuo. En la cuenca del Plata, bordado de ricos emporios su milagroso estuario; o en los llanos sin

fin de la República, hombres de todos los climas realizan el emblema argentino: dos manos que se estrechan amistosamente, sobre las que destella sus indeficientes rayos el sol de la libertad. ¡Argentina, Argentina, grito de amor, palabra de concordia y de paz!...

Chile como México, tiene las características de los pueblos fuertes, de las razas indómitas. Aquí, aztecas y españoles. Allá, araucanos y españoles también, vascongados. Hombres recios; como San Ignacio, místicos y soldados; capaces de vencer, a lo largo de su inmenso litoral, las grandes olas que levanta el Pacífico, al girar la tierra y alargarse América de uno a otro polo sin otra salida para los golpes del Océano que los hielos boreales de Alaska o los temerosos estrechos del Sur. Grandes marinos, buenos soldados, prudentes políticos, eruditos pacientes; y también, en nuestros días, una Gabriela Mistral, mística como el de Loyola, pero que sabe soltar el alma, angustiada y audaz, sobre la pasión que anima a los pequeños, y el dolor que combate a todos, para darnos resignación y alivio, haciendo de nuestra misma congoja el ritmo de su canción.

Colombia y el Perú, como México, saben esperar, firmemente, la síntesis, que algún día cuajará, del indio y el conquistador. Los pueblos más meridionales ven pasar, como la sombra de una nube, sobre los llanos de la Pampa, el espectro de raza autóctona. Cau-policán, entre la nieve del Ande, adora la estatua de Jesucristo Nuestro Señor. Solita-

rio, en las noches andinas, recuérdale, cada vez más vagamente, el estupor de la Conquista. Y un cóndor bate sus remos mientras, dominando la castellana ciudad de Santiago, Valdivia ve crecer a sus vastagos y aumentar su poder...

¡Algún día cuajará!... En tanto Lima y México resumen los trofeos del pasado. Ambos virreynatos, igualmente ilustres; ambas Repúblicas confiadas en su porvenir, seguras de su victoria final. Para nosotros, mexicanos y peruanos, Castilla es grande, más no podemos olvidar, ni lo podremos nunca, la bárbara grandeza del Cusco y Teotihuacán. ¡Ciudadelas de Atahualpa y Moctezuma; señuelos de Pizarro y Cortés! Y la corte del marqués de Manceira, que vio florecer a Sor Juana, y Santa Rosa de Lima y San Felipe de Jesús... ¡Toda la lira! Es decir, toda la historia, la originalísima historia que predice a nuestros pueblos, para toda su existencia, la pureza de su perfil. ¡El corazón de la estirpe hispanoamericana!

Y en el centro del Continente, la América más nuestra, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, estados o provincias de la futura Confederación, Costa Rica, al fin. Es decir, al principio; porque, como el Uruguay, vale lo que Bélgica o Suiza en Europa. Pequeñas grandes naciones, más civilizadas que las potencias que las rodean, más integradas en su propia unidad, más felices, más humanas, más ejemplares.

Aristóteles no creía posible el gobierno adecuado en los

pueblos mayores. Prefería sus ciudades griegas a la Persia caótica y fastuosa de Jerjes. Creemos que Aristóteles tenía razón. En un Estado pequeño los ciudadanos se aman y se estiman. La República es cosa real. En un Estado inmenso, las gentes se ignoran entre sí, se entronizan los déspotas, triunfan los plutócratas, y ese comercio ideal que hace de todos una sola realidad, relájase al extenderse, y, si la raza no fuere homogénea, como pasa entre nosotros, caudica, a veces, en los episodios siempre nuevos, siempre numerosos, de la tragedia civil.

Costa Rica representa las virtudes más estimables de la convivencia humana. Su obra carece del penacho pomposo que otras naciones ostentan en el Continente; pero tiene los atributos de los pueblos modernos, que van de acuerdo con su momento histórico y no a descompás. Educa a sus hijos en el bien y la libertad. Hirió de muerte ya, como el San Jorge de las leyendas caballerescas y hagiográficas, la hidra espantable de la discordia intestina.— ¡México, así habías de hacer! Sabe que la vida es "cotidiana", como dijo el poeta, consecutiva, ordenada, superior. No arremete, quijotesca, para realizar quimeras inasequibles; no se gasta en empresas desconcertantes; no hace ir por un lado la voluntad nacional y por otro el entendimiento; no divorcia el ideal y la realidad, ni sufre los espasmos y el frenesí de México o de Venezuela; pero sabe guardar, bajo el paño de la prudencia, el oro puro del ensueño, y civiliza y cree y triunfa. Porque en nuestro siglo, Don Quijote, que murió cuerdo ya, después de hacer confesión general de sus culpas, en el último capítulo de la vida milagrosa que le prestó Cervantes, ha resucitado, y no cesa de acometer nuevas empresas, pero sin exponerse demasiado a ocupar la celda de una penitenciaría o el lecho miserable de un manicomio.

Por eso es modelo de República la pequeña República discreta. Nosotros tenemos plena fe en ella. La amamos

Conceptos sobre el Teatro

por ANDRE MOREAU

Hace poco más o menos treinta y cinco años que estoy en el teatro y, como decía uno de mis amigos: "Esta es una profesión que no aconsejaría a nadie, pero yo no quisiera hacer ninguna otra". Cuántas decepciones, cuántas vicisitudes, pero en cambio cuántas alegrías, cuántas emociones. Yo he visto de todo; he representado buenas y malas obras, dramas, comedias, vaudevilles, tragedias, etc.; he representado en grandes teatros, en pequeños teatros, en sitios improvisados, al aire libre, en París, en las provincias y en el extranjero. Sucesivamente he sido actor, traspunte, ayudante de administrador, administrador, ayudante de Director de escena, Director de escena y director de teatro. Puedo decir que he pasado por todos los grados del teatro. He trabajado con muchos actores desde los más ilustres a los más humildes, pero he encontrado siempre en ellos, la fe y el amor de su profesión. Hasta el que bromea, haciéndose el importante, diciendo que ya está harto, que tiene el teatro hasta el copete, guarda siempre en el fondo de su corazón, algo puro que le hace vibrar ante las primeras palabras de su papel, o cuando se encuentra frente al público.

Yo he pensado siempre, y creo cada vez más, que el

teatro debe ante todo, divertir; puede también instruir, pero en ese caso se necesita que lo haga sin pretensiones y sin que lo parezca. Una obra que gusta al público es aquella que no se discute. Una obra buena es aquella que transporta al espectador a un ensueño, que lo hace olvidar sus inquietudes y sus penas, que le obliga a vivir con los actores el tema de la obra. Si uno hace llorar al público, si lo hace reír, casi siempre estará uno seguro del triunfo, o por lo menos del éxito. El "melodrama" ha sido, a ese respecto, el género de obra más emotiva. Cuántas veces he oído a espectadores, tan emocionados por la acción, dar consejos a los actores. Un día oí, en el curso de la representación, de no sé qué melodrama, a un espectador gritar al héroe de la obra (detrás del cual se hallaba el "traidor", es decir el villano con un cuchillo en la mano): "Cuidado, te va apuñalar por la espalda". Conocí a un excelente actor, Henri Monteux, (hermano del ilustre Director de orquesta) que representaba lo que llamamos en "argot" del Teatro Francés: "les troisièmes couteaux", es decir los villanos, y que se hizo maestro en estas caracterizaciones (es el quien representó siempre con Sara Bernhardt el Metternich del "Aguíñucho"), que tuvo necesidad de ser pro-

tegido por la policía, porque muchos espectadores lo esperaron en la salida del teatro, después de la función, no para ofrecerle flores, sino para romperle la cara. Ahora bien, yo creo que los espectadores que viven la obra con un fervor tan grande, se retiran satisfechos de su velada. Asimismo, en un género completamente diferente, pero que engloba a la vez todos los géneros del teatro, "El Clásico", que está a la cabeza, en la cima del arte teatral, deja al espectador en un estado de satisfacción completa, de plenitud de sentimientos, conmoviendo a la vez el corazón y el espíritu.

Pero, para que todo eso se realice completamente es necesario que la obra sea admirablemente dirigida y perfectamente interpretada. El placer de los ojos es un regalo para el espectador. Cuando se ha seleccionado una buena obra, hay que hacer todo lo necesario para representarla en un marco que sea digno de ella. En ese momento interviene el "metteur en scene", a quien llamamos aquí el Director. De acuerdo con el escenógrafo, él establece una maqueta de los decorados que deben servir de marco a la obra; digo bien: el marco, porque lo mismo que un marco no debe nunca, por su riqueza o su mal gusto, dañar

la pintura que rodea, lo mismo un decorado no debe jamás sofocar, o no estar en relación con la obra para la cual debe servir. En primer lugar está la obra que se debe representar. Hay que vestirla como a una mujer guapa, con gusto, pero con buen gusto, es decir lo más sencillamente posible, sin recargarla de detalles que dañen su belleza o la hagan aparecer ridícula.

Llegaremos en seguida a la selección de los actos. El Director debe seleccionar sus intérpretes minuciosamente. Es necesario que cada actor esté en su sitio, es decir que sea exactamente hecho para encarnar el personaje que debe representar. Ciertos actores son excelentes en un papel y no valen nada en otros. Hay actores que pueden conducir, llevar una obra y otros que sólo pueden representar papeles secundarios. Yo conocí en París un gran actor que era incapaz de representar el primer papel de una obra, pero que era magnífico en los papeles que tenían una o dos escenas importantes. El actor también debe tener, eso que llamamos en el Teatro: "la présence en scene", es decir el que debe compartir su personalidad con el público, el que proyecta. El actor que no tiene esta cualidad, pasa la mayoría de las veces inadvertido; no sentimos ningún placer al verlo, mientras que el actor querido del público es aquel que quisiéramos siempre ver y oír; es el que conmueve al público; es el que tiene "presencia en escena", proyección.

Es necesario también que las voces de los actores se armonicen, pues el conjunto debe formar una armonía tanto para el punto visual como para el vocal. Yo considero al Director de escena como un Director de orquesta. Lo mismo que un Director de orquesta selecciona sus músicos de acuerdo con la obra que va a

con predilecto orgullo. La mostramos a nuestros amigos y a nuestros enemigos, los "civilizadores" anglosajones, como se muestra el relicario

en que se guarda con ternura, la joya mejor. Cada vez será más grande, dentro de su artística pequeñez. Ojalá México pueda, algún día, mostrarse

al mundo, como la nación centroamericana, dechado de virtudes modernas, emblema de ventura y de paz!

Tomado de un número es-

pecial de **Revista de Revistas**, de México, publicado en 1924, y dirigido por nuestro compatriota Antonio Zelaya.

ejecutar, el Director de escena selecciona sus intérpretes para el conjunto de la pieza, para la homogeneidad de la misma. Lo que más importa, antes que nada, en una obra, es la obra mismo. Es indispensable seleccionar buenos "instrumentos-actores" cuyas voces armonicen, lo mismo que sus físicos. La "dama joven" y el "galán" deben hacer pareja, lo mismo que la "primera actriz" y el "primer actor". Sus voces y sus físicos deben dar al público una sensación agradable, deben darle la impresión de que están exactamente hechos el uno para el otro. Un actor no debe tampoco traicionar la pieza que representa, queriendo ponerse constantemente en primer término. Por eso el Director debe apaciguar el ardor de algunos y darle fuerza a otros, lo mismo que el Director de orquesta apacigua algunos instrumentos para hacer resaltar el motivo de la obra que debe ejecutar. Se necesita una gran honradez y una gran disciplina entre los actores, si pretendemos llegar a una homogeneidad perfecta. El Director está al servicio de la obra, él la siente a través de todos sus personajes, y por eso sus indicaciones son más justas que las del actor que siente la pieza casi siempre en relación con su papel. Pero el Director da solamente las indicaciones y es el actor quien debe tomar en cuenta esos consejos y equilibrarlos con su carácter. A menudo se da el caso de que el Director tiene que representar una escena para indicar a los actores, más claramente que con palabras, lo que él desea. En estos casos el actor no debe imitar fielmente lo que ha visto, pues el Director y él tienen temperamentos diferentes.

Lo que más importa al actor, es que se compenetre completamente del personaje que debe representar. Cuando ha alcanzado este fin, está siempre en lo justo. Sus réplicas brotan de él con naturalidad. Para contestar correctamente a una réplica, el actor debe escuchar esa réplica y entenderla. Si la ha comprendido, responderá

siempre bien, pero si, mientras que su compañero habla, no le presta atención, y sólo piensa en su respuesta o en la entonación que debe dar a su voz, no lo hará con naturalidad. Esta es la razón por la que el sentimiento interior es de una importancia capital.

Pero, ante todo, la calidad primordial del actor debe ser: **hacerse comprender**. El no debe olvidar jamás que todos deben entenderlo, que él debe hablar para ser entendido y comprendido no sólo por el espectador que está próximo al escenario, sino también por aquel que se encuentra al fondo del anfiteatro (que ha pagado también su localidad para gozar de todo el espectáculo). No hay nada más desagradable para los espectadores que oír palabras a medias. Para eso el actor no debe dejar caer sus frases; debe sostener el tono, porque la última palabra es tan importante como la primera. Estas son las cosas primordiales que debemos enseñar a los discípulos en una Escuela de

Dicción, en un Conservatorio de Arte Dramático: aprender a articular, a respirar, a comportarse en escena, a caminar, a colocar su voz, etc. Todo esto es la técnica del Teatro, son los detalles del oficio que es indispensable conocer para llegar a ser un buen actor. Habría mucho que decir todavía sobre esto.

Una cosa también muy importante, en el montaje de la obra, es la selección de los trajes. El Director, de acuerdo con el escenógrafo, debe vestir a los artistas con un equilibrio perfecto de formas y de colores. Hasta en una obra moderna es indispensable que el escenógrafo y el Director den su opinión sobre la manera de vestir de los actores y que escojan ellos mismos, con el modisto y el actor, la forma y el color de los vestidos. Todo esto es necesario para llegar a un conjunto, que en el decorado debe formar una cosa agradable a la vista, sin choques y sin excentricidades.

La simplicidad en el teatro

es el factor que más conmueve al espectador: simplicidad en todo, en el decorado, en el vestuario, en las luces (es decir en la iluminación de la obra), en la interpretación, en una palabra, en la dirección. Cuando un actor, con medios sencillos, sin grandes gritos, sin trémolos en la voz, llega a conmover al público, puede estar contento de sí mismo. Del mismo modo, cuando un actor cómico hace reír porque es sincero y no porque da la impresión de decir cuando entra en escena: "Mier, yo soy el cómico, yo los haré reír", seguramente es un gran actor. El mejor actor cómico es aquel que también tiene siempre el sentimiento interior del personaje que encarna, aquel que hace reír porque la situación en que se encuentra es una situación cómica, y nada más.

Ser actor es algo magnífico, pero para ello hay que ser simplemente sincero, humilde y siempre tratar de superarse. Hay que trabajar constantemente.

Yo he conocido grandes actores que jamás estuvieron seguros de sí mismos, que tuvieron siempre miedo de encarnar pobremente sus personajes, que cada vez que interpretaron un papel trataron de mejorar su interpretación, solicitando consejos, trabajando arduamente, buscando el sentimiento y dudando del éxito. El público los recompensaba de sus dudas y sus penas; pero el éxito no los cegaba, y ellos trabajaban de nuevo con humildad. Esos eran verdaderamente grandes artistas, grandes servidores del Teatro. Louis JOUVET, que fue un actor estupendo y un Director admirable, sabía muy bien que necesitaba del Director. Yo he tenido el gusto y el honor de dirigirlo. Nunca estaba contento de sí mismo. Me preguntaba si lo que hacía estaba bien y cuando le decía que no, que había que rectificar tal o tal cosa, un movimiento o una entonación de voz, él lo hacía con humildad, hasta lograr lo que decía yo, sabiendo que era por el bien de su personaje y de su actuación, por el éxito de la obra que teníamos que representar. Trabajar con tales hombres

I. C. E.

Así como el ICE tiene un pasado, tiene también un presente y un futuro. Porque al ser una Institución viva, que se proyecta hacia el país confirmando día con día su razón de ser, debe proceder a la explotación acuciosa de los recursos eléctricos con miras a la prestación de un servicio que garantice a los costarricenses la realización de su ideal.

El futuro del ICE es la consecución de su planeamiento, que determina los caminos y metas para llevar a cabo entre otras cosas:

- a) Llenar las necesidades eléctricas del país para impulsar su desarrollo, porque la electrificación no es un fin en sí, sino un medio para dar campo a la industria, a la civilización productiva y a la cultura.
- b) Aprovechar los recursos hidroeléctricos del país que son abundantes, pero no de tal magnitud que no obliguen a llevar a cabo su aprovechamiento en forma racional y sin despilfarro alguno, con amplia visión del aprovechamiento integral futuro.
- c) Suministrar la energía eléctrica sin finalidad de lucro y únicamente como medio de fomento de las actividades productivas del país. La oferta de energía debe preceder a la demanda. Los precios de venta deben ser al costo y estables dentro de los mayores lapsos posibles.

El presente del ICE es el desenvolvimiento de sus trabajos, empeños y proyecciones con miras a alcanzar su futuro.

INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

es una alegría inmensa, una satisfacción completa. Ellos sirven de ejemplo a todos y sobre todo a los jóvenes, a los que empiezan, para enseñarles a ser modestos, a amar el teatro y a servirlo, porque la juventud representa el porvenir, el Teatro de mañana y por eso se la debe amar, ayudar a los muchachos a convertirse en actores, en grandes artistas, continuando el camino que sus mayores les trazaron.

Cuando yo dirigí en París, el "Théâtre des Arts", mi primera obra, el **Sixieme Etage (Sexto Piso)** de Alfred Gehri, que yo recuerdo siempre con ternura, escogí una obra admirablemente hecha que representaba la vida de los humildes, en la que el espectador podía reír y llorar. Escogí actores desconocidos (seguramente no me tendrán rencor si yo lo digo, porque si algunos de ellos han surgido después lo deben a la obra de Alfred Gehri), pero que respondían exactamente a los personajes que debían representar. Casi todo el mundo estaba en contra mía. Me decían que era una locura iniciarse como Director con la obra de un autor desconocido y con actores que no eran estrellas. Para mí era también mi primera dirección. Pero mis compañeros y yo amábamos el Teatro por encima de todo, toda nuestra vida estaba ahí, dejé hablar a todos; trabajamos con alegría, con fervor. Casi todos los intérpretes eran jóvenes que amaban el Teatro; hasta aquellos que no eran ya jóvenes habían guardado en su corazón el entusiasmo de la primera juventud. Repetíamos ciertas escenas diez, veinte, cincuenta veces para perfeccionarlas. El decorado y el proyecto del vestuario se los encargué a un amigo mío, Pierre Marquet, que era también joven y que también por primera vez trabajaba en el Teatro. Entre los dos elaboramos cuando podíamos, cuando los ensayos nos permitían un rato de ocio. Jean Wiener, un joven compositor de gran talento, hizo una música de acompañamiento que llegaba al alma. Luchamos noche y día para producir esta obra, sin demos-

trar cansancio, sin ningún mal humor. En resumen todo estaba en contra nuestra y a nosotros nos importaba un bledo. Teníamos una OBRA. A medida que la ensayábamos sentíamos que nos poseía. Cada actor vivía su papel interiormente. Trabajamos en una armonía perfecta, sin pensar en otra cosa como no fuera en hacerlo bien; sin siquiera preocuparnos de lo que los demás pudieran pensar y decir. Por fin, llegamos cansados, pero contentos al "ensayo general". Toda la prensa, todos los grandes nombres de la sociedad y del Teatro estuvieron presentes. En mis momentos de ocio, si es que así pueden llamarse, tuve que ocuparme de toda la parte administrativa del teatro: Hacer repintar el teatro, revisar las butacas, equipar el escenario, revisar el tablero de las luces, enviar las invitaciones, en fin, todos los detalles de que puede depender el éxito de una representación.

Todos estábamos temblorosos. Ya no había ni Director, ni actores; no había más que un solo corazón que latía por el triunfo de lo que habíamos preparado con tanto cariño.

El telón se levantó sobre el delicioso decorado de Pierre Marquet, que representaba un sexto piso en "Montmartre", en una casa como son todas las casas viejas de ese París que tanto amamos, un último piso abuhardillado, con su corredor al que desembocaban los cuartos y su escalera que subía de abajo del escenario, y por la que todos los actores hacían su entrada a escena. Allí vivían nueve personas; era la vida de aquellas nueve personas, con sus alegrías y sus sufrimientos la que íbamos a ofrecer al público: una cosa muy sencilla, muy inocente, pero **verdadera**.

Marquet fue inmediatamente recompensado; los aplausos saludaron su obra de arte. Luego empezó la representación y lo hicimos con toda el alma. A medida que la obra se desarrollaba sentíamos que el público estaba con nosotros, que reía, que lloraba con los actores, que recompensaba, en fin, el esfuerzo que habíamos hecho. Aquello fue un triunfo, y cuando el telón ca-

yó sobre los últimos aplausos, mis compañeros y yo tuvimos deseos de lanzarnos unos en los brazos de otros, porque habíamos logrado algo, y algo que casi todo el mundo nos había desaconsejado, porque sobre todo teníamos una obra buena que habíamos realizado con fe, con fervor, y sin pensar en otra cosa más que en ella. Ninguno de nosotros era rico, sin embargo no nos preocupábamos por eso; el Teatro ios estrechaba en sus brazos y no pensábamos evadirlo: toda nuestra vida estaba allí. El público nos dio la razón: la obra fue representada casi un año.

Desde entonces no he dirigido obras que no sienta intensamente. Nunca he hecho concesiones a un nombre o al dinero.

Conservé aquel magnífico pequeño teatro (que tenía cien años justos el día en que me uní a él) hasta la guerra. Fui movilizado como todo el mundo. Cuando regresé los alemanes habían ocupado la ciudad y mi teatro estaba alquilado a otro Director. Yo abandoné mis viejas piedras y partí otra vez con Louis Jouvet en una jira que nos llevó en tres años hasta México, pasando por muchos países de América Latina (Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Cuba, Haití, México). En México nos quedamos varios actores y yo. Allá puse mi experiencia al servicio de los actores mexicanos. Fui profesor en la Escuela de Arte Teatral dependiente de Bellas Artes, nombrado desde su inauguración por el doctor don Jaime Torres Bodet, que era entonces Ministro de Educación Pública. He formado muchos actores que ahora tienen fama. El triunfo de ellos es mi mejor recompensa.

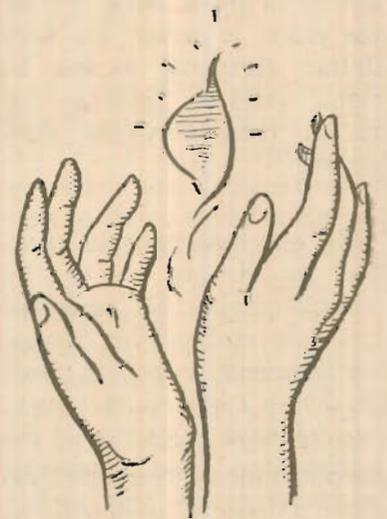
Agradezco a las autoridades universitarias y muy especialmente al señor Rector, a la Facultad de Humanidades y a su muy digno Decano doctor Napoleón Rodríguez Ruiz, la oportunidad que me han brindado de continuar mi labor teatral, interrumpida por corto tiempo, ahora al servi-

cio de la juventud salvadoreña. Tengo fe de lograr, como antes, mis propósitos. Cada obra que se pone en escena es una nueva experiencia, un nuevo afán, un deseo de realizar lo que comenzó siendo proyecto. Hay siempre novedad, lucha y satisfacción final. Aun cuando estemos seguros de lo que hacemos, casi siempre nos espera una sorpresa; hay algo que no se está frente a un público que será Juez de nuestros actos. Se establece, entonces, una corriente del público hacia el actor y viceversa que da por resultado el buen éxito o el fracaso.

Lo que he dicho a ustedes, con toda sinceridad, es apenas un esbozo de lo que un actor puede contar a un grupo de jóvenes que pronto iniciará su amistad con el Teatro, amistad que ha de terminar en una entrega total. Vamos, pronto, a comenzar. Esta vez no escucharemos los tres golpes de campana, anunciando: Arriba el telón. Habrá un público imaginario; pero los primeros pasos, desde hoy, serán sobre un escenario, y caminaremos con pie firme. Ojalá llegemos muy lejos en esta jornada que hoy comienza.

(Pronunciado para la inauguración del Teatro Universitario de El Salvador, el veintidós de Noviembre de mil novecientos cincuenta y siete).

(De ARS - San Salvador)



Editorial Costa Rica

El Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica prepara para fecha próxima, un homenaje a la memoria del maestro don Carlos Gagini. La directiva ha encomendado a los señores Enrique Macaya Lahmann, Isaac Felipe Azofeifa, Fernando Centeno, Alfonso Ulloa Zamora y a la señorita Lilia Ramos Valverde, la organización del acto que se llevará a efecto en el Auditorium de la Facultad de Ciencias y Letras de la Universidad Nacional. También se cuenta con la cooperación del grupo de teatro de la Universidad que pondrá en escena un fragmento de una obra teatral del recordado maestro don Carlos Gagini.



El escritor, León Pacheco, está preparando un libro de ensayos críticos que versará principalmente sobre escritores franceses. En él se incluirá el famoso ensayo sobre André Gide titulado "Guide o el Demonio de la Inquietud" No dudamos de que este será un libro valioso que vendrá a llenar un vacío en el campo de las letras nacionales que cuenta con tan poca producción de esta naturaleza.

Hemos sido enterados de que el escritor costarricense que radica en México, Alfredo Cardona Peña, someterá al Comité de Selección su último libro "Fantasía Contada" del cual se han reproducido en BRECHA algunas interesantes páginas.

Se está contemplando en el seno de la Editorial la posibilidad de crear un "Club de Libros", forma de distribución de las obras y que en otros países ha alcanzado un gran éxito ya que el libro se hace llegar a gran cantidad de personas. Esperamos que se estudie bien el proyecto.

El Lic. don Fernando Volio Jiménez, autor de la ley que creó nuestra Editorial Costa Rica, siempre está atento y muy cerca del Consejo Directivo y sigue prestando magníficos y desinteresados servicios a la Editorial. Creemos de justicia hacerlo de conocimiento público que el Lic. don Fernando Volio es merecedor de nuestra gratitud por el espíritu de bien social que lo alienta.

Nuestra primera obra publicada: AL TRAVES DE MI VIDA de don Carlos Gagini, ha alcanzado un verdadero éxito editorial: Solamente una librería ha vendido más de trescientos ejemplares y los pedidos que han sido hechos directamente a la editorial más las ventas en provincias alcanzan a un monto considerable. Esto significa que la labor de cultura, puesta en marcha por la Editorial Costa Rica, haya tenido eco en el país.

Muy pronto estarán a la venta las dos obras que prepara la Editorial Costa Rica **Arqueología Criminal Americana**, reimpresión de una obra de gran interés científico escrita por don Anastasio Alfaro y **A lo largo del corto camino**, por Yo'anda Oreamuno. Se recoge en esta obra

la producción dispersa en periódicos y revistas de nuestro País y de América, de tan interesante escritora, y en esas mismas páginas, se le rinde un merecido homenaje, recopilando lo que sobre ella han inscrito poetas, escritores y ensayistas amigos de la recordada escritora. Ambos libros han estado al cuidado técnico de don Francisco Marín Cañas.

Una proposición del Doctor Enrique Macaya Lahmann dentro del seno de la Editorial ha causado muy buena impresión y se está tratando de llevar a la práctica: se trata de abrir un "Ciclo de Conferencias", en las que podrán participar personas de alto nivel académico, tanto nacionales como extranjeras. Para ello se ha nombrado una

comisión que tiene a su cargo la preparación de las mismas. Comisión: Señores Dr. Enrique Macaya Lahmann, Lic. Gonzalo Dobles S., Prof. Alfonso Ulloa Zamora, señor Julián Marchena Vallerriestra.

EL COMITE DE SELECCION ha recibido en sus oficinas las siguientes obras: **MONSEÑOR VICTOR MANUEL SANABRIA**, escrito por Ricardo Blanco Segura.

MI APIARIO, obra del Doctor Antonio Balli.

POESIAS del señor Salvador Jiménez Canossa.

CORAZON DE UNA HISTORIA, del escritor y poeta Ricardo Ulloa Barrenechea.

POESIA, de la poetisa Victoria Garrón de Doryan.



KESA Y MORITO

por RYUNOSUKE AKUTAGAWA

Primera parte

A medianoche, contemplando la luna, fuera del cerco que rodea su casa, Morito, pensativo, va pisando las hojas muertas.

Monólogo de Morito

Ya asomó la luna. Si hasta ahora esperé con impaciencia su salida, llegada esta noche su luz me llena de temor. Mi cuerpo tiembla al imaginar que en sólo una noche pueda quedar destruido lo que fui hasta ahora, para convertirme en criminal desde mañana. ¡Imaginar el cuadro, cuando estas manos se tiñan con el rojo de la sangre! ¡Cómo habré de maldecirme cuando llegue ese momento! No sería tan grande mi sufrimiento si se tratara de un enemigo que odio; pero no guardo ningún rencor a quien debo matar esta noche.

Yo conozco a este hombre desde hace tiempo. Aunque su nombre, Wataru Saemon-no-Jo, sólo lo supe ahora por este incidente, recuerdo haber conocido antes sus rasgos finos y su cutis blanco, casi impropios de un hombre. Es verdad que en ese momento tuve celos, al saber que era el marido de Kesa, pero ya esos celos se han disipado sin dejar rastros en mi corazón. Por eso, aunque sea Wataru mi rival amoroso, no siento por él ni odio ni rencor. Más aún, podría decir que hasta siento compasión por él; cuando mi tía de Koromogawa me ente-

ró de los esfuerzos y sacrificios que había realizado para conquistar a Kesa, llegué a tenerle verdadera simpatía. ¿Acaso no se dijo que por el deseo de casarse con ella se había iniciado en el difícil arte de las poesías *waka*? Cuando imagino esos poemas de amor escritos por este hombre grave y posaico, debo sonreír a pesar mío. Pero mi sonrisa no es ninguna burla. Me enternece el proceder de Wataru, que hasta de eso fue capaz para obtener el favor de una mujer. Hasta es posible que su pasión, que le lleva a esos extremos por conquistar a esa mujer que es mi amada, me produzca cierta satisfacción.

Pero, ¿es que amo realmente tanto a Kesa para decir todo esto? Yo amaba a Kesa antes de que perteneciera a Wataru; o tal vez creía amar-

1 Forma poética japonesa, compuesta por 31 sílabas.

la. Aunque pensándolo ahora, veo que tras ese amor se ocultaban motivos inconfesables. ¿Qué buscaba yo en ella? Debo confesar que era la mujer cuyo cuerpo deseaba, siendo yo virgen por entonces. Si se me permitiese la exageración, diría que el amor que sentía por ella era un deseo carnal sentimentalmente embellecido. Porque, si bien durante los tres años siguientes a la separación no la olvidé, ¿habría pensado igualmente en ella en caso de haberla poseído? No puedo decir con certeza que

no la haya olvidado. Después de separarnos había en mi añoranza una gran parte de pesar por no haberla conocido íntimamente. Luego, obsesionado y torturado por ese oscuro sentimiento, inicié la presente relación, esa relación que siempre había temido y que tanto deseaba. Y ahora me pregunto: "¿La amo de verdad?"

Pero antes de responder es preciso que recuerde, aunque me desagrade, todo lo sucedido hasta este momento.

Cuando me encontré casualmente con Kesa después de tres años —en ocasión de celebrarse la Consumación en Puente Watanabe—, durante medio año me valí de toda clase de ardidés para poder encontrarme secretamente con ella. Finalmente tuve éxito, y no sólo logré la entrevista sino que también pude poseer su cuerpo, tal como lo había soñado. Sobre esto debo aclarar que lo que me obsesionaba en ese momento no era, como dije antes, la frustración de mi primer deseo. Cuando me senté frente a ella en la habitación de la casa de Koromogawa, noté que mi pesar anterior había desaparecido. Seguramente el hecho de que en ese momento yo no fuera ya virgen había contribuido a disminuir mi deseo. Pero más que eso, la razón más poderosa estaba en que ella, físicamente, ya no era la de antes. Ciertamente, la Kesa de ahora no es la de tres años atrás. Su rostro ha perdido

lozanía y una sombra negruzca circunda sus ojos. La excitante y deliciosa carne que había en sus mejillas y debajo del mentón, ha desaparecido como por encanto. Se podría aventurar que lo único que no ha cambiado en ella son sus luminosos ojos negros... Este cambio fue sin duda un rudo golpe para mi deseo; recuerdo que la fuerte impresión me obligó a desviar la mirada cuando me enfrenté con ella.

Y bien: ¿por qué entonces, tuve relaciones con esa mujer a la que no deseaba mayormente? Primero, sentí un extraño deseo de conquistarla. Cuando estuvimos frente a frente, ella comenzó a exagerar deliberadamente el amor que sentía por su marido. Yo únicamente entendía que lo que me contaba sonaba a falso y vacío. "Esta mujer conserva el orgullo por su marido, pensé, pero podría ser un síntoma de rebeldía, para no despertar mi compasión". Entonces sentí que minuto a minuto un firme deseo de desmentir sus palabras se iba agitando dentro de mí. Naturalmente, si me preguntaran por qué creía que era falso, o si no había vanidad de mi parte en suponer que mentía, no encontraría el menor argumento para replicar. Lo cierto es que estuve completamente convencido de que mentía; y lo sigo creyendo.

No solamente me dominaba el ansia de conquistar a Kesa. Aparte de ese deseo... —con sólo decirlo me llenó de vergüenza— estaba poseído por un deseo puramente carnal. Sin embargo, el motivo no era la insatisfacción de antes. Era más bajo, un deseo sexual que no exigía que fuese ello quien tuviera que saciarlo. Quizá ni el hombre que compra una prostituta sería tan obsceno como lo era yo en aquel momento. Como quiera que fuese, por todos estos motivos trabé íntima relación con Kesa; mejor dicho, la deshonré. Y volviendo ahora a la pregunta del principio, no considero indispensable saber si la amo. A veces, hasta la odio. Cuando "aquello" concluyó y

por la fuerza atraje a mis brazos a esa mujer que lloraba, la encontré más infame que yo: los cabellos rizados y el empolvado rostro sudoroso, todo en ella revelaba la fealdad, tanto de su alma como de su cuerpo. Si realmente la había amado hasta ese momento, ese amor tuvo que desaparecer para siempre aquel día. O si no la había amado, puedo decir que ese día nació en mí un nuevo odio por ella. ¡Y hoy tengo que matar a un hombre que no odio a causa de una mujer que no amo! Pero esto no es culpa de nadie. Yo lo dije, impudicamente, con mi propia boca: "Matemos a Wataru".

Pienso si no estaría loco cuando susurré estas palabras al oído de Kesa. Sin embargo lo hice, a pesar de no desearlo, resistiéndome íntimamente. Ahora, recapacitando, no comprendo por qué habría de querer transmitirle semejante deseo; aunque si forzara una explicación diría que cuando más la aborrecía más grande era mi tentación de deshonrarla. Y nada era más indicado para ello que matar a Wataru, el esposo que Kesa se jactaba de amar, y hacer que aceptara mi proposición aún contra su voluntad.

Debió ser así como la convencí, como en una pesadilla, de que lo matásemos. Por si esto no fuera suficiente para justificar mi propósito, diría que una fuerza desconocida —tal vez la del diablo o del demonio— había anulado mi voluntad impulsándome a esta perversión. No obstante, susurré insistentemente al oído de Kesa esas mismas palabras.

Por fin ella alzó vivamente su rostro y me dijo, sin vacilar, que aceptaba mi determinación. Me decepcionó la facilidad con que me dio su respuesta; fue más: al mirarla, sorprendí en sus ojos un misterioso brillo que hasta entonces no le había conocido. "Adúltera", fue la impresión instantánea. Al mismo tiempo, me invadió una desazón que me hizo descubrir, repentinamente, todo el horror que encerraba mi intención de matar. No creo necesario

agregar que junto a ello su repulsiva y sensual presencia de adúltera mortificaba obstinadamente mi conciencia. De ser posible, habría retirado mi promesa en el acto. Desee vivamente degradar hasta el límite a aquella mujer. Así mi conciencia podría escudarse en mi indignación, aun cuando la hubiera ofendido deliberadamente. Pero me faltó valor para ello; confieso que cuando clavó en mí su mirada, mudando repentinamente de expresión... lo que me llevó a comprometerme en forma vergonzosa a matar a Wataru un día fijo, a determinada hora, fue el miedo a la posible venganza de Kesa en el supuesto caso de que yo me arrepintiera. Ahora mismo siento que me persigue tenazmente ese miedo. Quien quiera burlarse por creerme cobarde, que se burle. Yo he de decirle que no conoció a la Kesa de ese momento.

"Si no mato al marido, de algún modo provocará mi muerte, aunque no sea ella quien la ejecute. Siendo así, prefiero matar", me dije con desesperación ante aquellos ojos que lloraban sin lágrimas. ¿Acaso no pude confirmar mi temor cuando vi que, bajando la vista, sonreía poniendo un hoyuelo en su pálido rostro?

¡Ah! Por esa maldita promesa deberé sumar a mi más impura alma el peso de un crimen. Si consiguiera romper este pacto antes de que llegue la medianoche... Pero tampoco lo podría soportar. Ante todo, he dado mi palabra. Después... He dicho que temía la venganza de Kesa; es verdad. Pero hay todavía algo más. ¿Qué es? ¿Qué fuerza poderosa es ésta que empuja a un cobarde como yo a matar a un inocente? No lo sé, no lo sé... Sin embargo, no puede ser. Desprecio a esa mujer. La temo. La odio. Pero a pesar de todo, a pesar de todo eso, es posible que hoy mate, precisamente porque la amo.

Morito, prosiguiendo su marcha, acalía el monólogo. Claro de luna. Se oye una voz que canta una balada.

Sin luz,
Como las sombras,
Las almas de los hombres
Ardiendo en llamas de ter-
renales pasiones
Desaparecen, para siempre,
De esta vida pasajera.

Segunda parte

A medianoche, fuera del chodai¹ Kesa, con la manga del kimono entre los dientes, da la espalda a la lámpara que ilumina la habitación, pensativa.

Monólogo de Kesa

¿Vendrá? ¿No vendrá? Bien, no creo que haya cambiado de parecer; se va poniendo la luna y no oigo sus pasos. Si no viniera... Ah, tendría que vivir nuevamente, día tras día, como una mujer indigna. ¿Cómo atreverme a un proceder tan audaz y deshonesto! Seré como cualquier cadáver abandonado en el camino, puesto que deberé callar, como una muda, aunque muestre toda mi vergüenza por el ultraje padecido. De llegar a eso, no acabaría de morir ni después de muerta. No, no, él ha de venir, seguramente. Estoy convencida desde que observé sus ojos cuando nos despedimos la última vez. El me teme. Me teme aunque me odia y me desprecia. Si realmente me tuviera fe, no dudaría. Pero confío en él. Confío en su egoísmo. Quiero decir, estoy segura del miedo abyecto que le inspira su propio egoísmo. Por eso puedo decir que ven-

¹ Recinto para cama, elevado del piso, cuyos cuatro costados se hallan cubiertos por cortinas; usado especialmente en los dormitorios de las nobles en el antiguo Japón.

drá esta noche, infaliblemente...

Pero ahora que no puedo creer más en mí, ¿qué miserable me siento! Hace tres años yo estaba segura, confiaba sobre todo en mi belleza.

Quizá fuera más acertado decir "hasta aquel día", que "hace tres años". Ese día en casa de mi tía, cuando me encontré frente a él en la habitación, una sola mirada bastó para ver reflejada en su alma mi propia miseria.

Afectando inocencia, Morito trataba de seducirme con palabras amables e insinuantes. Pero, ¿qué consuelo cabe en el alma de una mujer que ha descubierto su propia corrupción? Me sentía mortificada, horrorizada y triste. Prefería la terrible angustia de aquella vez, en que siendo niña, vi un eclipse en brazos del aya. Todos mis ensueños se disiparon. Después, ciñó mi cuerpo una tristeza semejante a un amanecer después de la lluvia... Sentí el temblor de esa tristeza; y por fin entregué a aquel hombre este cuerpo, este cuerpo, hecho cadáver. A ese hombre que no amo, que me odia y que es un mujeriego... ¿No habré podido sobreponerme a la angustia que sentí cuando comprendí mi propia pobreza? ¿Acaso habré querido disimular todo con aquel fugaz instante, cálido y delicioso, en que me entregué ocultando mi cara en su pecho? ¿O es que, como él, actué únicamente por instinto, con ese oscuro impulso del deseo? De solo pensarlo me siento morir de vergüenza, de vergüenza, de vergüenza!

Aunque luchaba por no llorar de ira y de tristeza, las lágrimas me brotaban sin cesar. Pero no por el solo hecho de que me hubiera violado. Era la angustia y el dolor de ser violada y a la vez humillada, como un perro leproso al que no sólo desprecian sino que maltratan.

Pero, ¿qué fue lo que hice "después"? Guardo un vago recuerdo, como si todo eso perteneciera a un pasado ya lejano. Recuerdo el instante en que, llorando todavía, sentí en mi oreja el roce de sus bigotes y oí en un susurro su voz cálida diciendo: "¡Matemos a Wataru!"

Al escucharlo, no sé bien por qué, me sentí extraordinariamente aliviada. ¿Aliviada? Si pu-

diera usar la metáfora de que la luz de la luna es luminosa, tal vez lo que sentí en ese momento fue, sí, una especie de alivio, aunque ese alivio fuera el claro de luna y no la claridad del sol. Pensándolo bien, ¿no podría ser que esa terrible frase de Morito hubiese logrado consolarme en cierto modo? ¡Ah! ¿Es posible que yo, la mujer, se complazca en ser amada por un hombre aún al precio de matar a su propio marido?

Seguí llorando con ese sentimiento del claro de luna, triste y aliviada a la vez. ¿Después... después?... ¿Cuándo habré aceptado el plan para ultimar a Wataru con su complicidad? A decir verdad, en el mismo momento de aceptarlo fue cuando recordé a mi marido Sinceramente, era la primera vez que pensaba en él. Hasta ese momento sólo había pensado intensamente en mí, solamente en mí, que había sido injuriada de ese modo. Pero en aquel instante pensé en mi esposo, en mi tímido esposo... No, no pensé en él, sino que lo "recordé" con tanta nitidez como si lo hubiese tenido delante de mis ojos; con su cara sonriente, como cuando quiere decirme algo. ¿Es posible que haya sido precisamente cuando decidí ejecutar "mi" plan, el momento en que recordé el rostro sonriente de mi marido? En ese mismo instante me decidí a morir, y hasta me sentí infeliz de haber tomado esa resolución. Pero cuando dejé de llorar y lo miré otra vez, y de nuevo vi reflejada

en él mi propia miseria, sentí que toda mi alegría se esfumaba. Entonces —vuelvo a recordar la angustia de cuando ví el eclipse con mi aya— fue como si de pronto desapareciera todo lo que de maldito y misterioso encerraba aquella alegría. ¿Significa que amo a mi marido el solo hecho de haberme decidido a morir por él? No, no puede ser... obedezco únicamente al propósito de rehabilitarme, con el pretexto de sacrificarme por mi marido... Yo, que carezco de calor para suicidarme..., con un corazón mezquino que teme la malicia de los otros... Pero eso podría serme perdonado. Puesto que hay algo más; fui aún más miserable, más ruin. ¿Acaso no quería vengarme del desprecio de aquel hombre y de su bajeza con el pretexto de esta abnegación final? Como corroborándolo, cuando ví en el rostro de ese hombre, la extraña sensación —lúcida como la luz de la luna— se desvaneció, y al instante la congoja heló mi corazón. Yo no muero por mi marido. Yo me propongo morir para mí misma. Estoy dispuesta a ello para vengar la humillación y el rencor que conservo de la infamia. ¡Ay! ni merezco seguir en esta vida, ni soy digna de morir.

Pero, después de todo, nadie sabe cuánto mejor es morir esta muerte que seguir viviendo. Aun en mi angustia, repetidas veces le aseguré, sonriendo, que cumpliría la promesa de matar a mi marido. Y él, que es bastante sensible, habrá imaginado a

través de esas palabras de lo que sería capaz si él dejara de hacerlo. Esto significa que habiendo empeñado su palabra, es imposible que esta noche deje de venir... ¿Será el rumor del viento...? Al pensar que la angustia y el sufrimiento que me torturan desde aquel día pueden desaparecer hoy mismo, siento que mis nervios descansan. El sol de mañana bañará friamente mi cuerpo sin cabeza. Cuando mi marido me descubra... No, no pensaré en él. Wataru me ama. Pero yo no tengo fuerzas para hacer algo por su amor.

Hace tiempo que sólo puedo amar a un hombre. Ese hombre es, justamente, el que vendrá esta noche para matarme.

Hasta la débil llama de esta lámpara resulta luminosa para mí, maltratada como he sido por el hombre que amo...

Kesa apaga la luz. Un momento después, se oye un ruido leve al abrirse la puerta del jardín. La luna irradia una suave claridad.

(Escrito en marzo de 1919)

RYUNOSUK AKUTAGAWA (1892-1927), es el más famoso de los escrito-

res japoneses de este siglo, y el de más prestigio en su patria. Periodista y maestro, su labor literaria estuvo dedicada exclusivamente al cuento, aunque en sus últimos años intentó hacer un poco de poesía. La mayoría de sus cuentos no sólo están ambientados en la antigüedad medieval japonesa, sino que en muchas ocasiones, están basados en relatos de la época. Pero no era la historia lo que preocupaba a este autor, sino la re-creación de personalidades dentro de la evocación histórica, el narrar otra vez viejas historias, en términos de la psicología moderna. Este cuento que ofrecemos, en particular, está inspirado en un relato del Siglo XIII.

La película japonesa "Rashomon", estaba basada en dos cuentos de Ryunosuke Akutagawa. El éxito de la misma, despertó en los círculos intelectuales de Occidente, un gran interés por la obra del malogrado cuentista. De resultados de lo cual, hoy sus obras están siendo traducidas a todos los idiomas. El presente cuento es la primer obra suya que se publica en nuestro país.



JOAQUIN GARCIA MONGE

Tres Novelas

EL MOTO. HIJAS DEL CAMPO.
ABNEGACION.

En venta: Librerías Lehmann,
Trejos, Palacio del Libro.

Brújula Quieta

La crisis a las pocas manifestaciones artísticas que se suceden en Costa Rica es alarmantemente escasa. Y de esa manera pasan la mayoría de las veces totalmente desapercibidos algunos esfuerzos verdaderamente gigantescos que realizan en este ambiente quienes, no obstante la falta de estímulo, de aplauso o de tan siquiera humana preocupación por ciertas manifestaciones espirituales, continúan contra viento y marea realizando su obra, dándole rienda suelta a sus propias inquietudes.

Una de esas personas que en Costa Rica se mantienen durante todo el año trabajando por el arte es la Srta. Clemencia Martínez de Montis.

No he tenido aún la suerte, por mi poca continua permanencia en San José, de verla en el teatro. Pero sé que Clemencia es de las actrices jóvenes que han tenido más lucimiento en la escena del grupo de "El Arlequín". No pierdo la esperanza de poder verla en cualquier momento interpretando uno de los papeles que le han dado justo renombre. Además de poseer una bella figura humana para la escena, sé que Clemencia, a quien personalmente he tratado muy poco, es también una actriz estudiosa, excelente lectora de teatro y muy enterada de las modernas corrientes escénicas. Su inclusión en el humano elenco con que cuenta el joven teatro costarricense es toda una garantía para excelentes aportes al mundo de

la imaginación y de la belleza como es el teatro.

Pero no habiendo podido ver personalmente en el teatro a Clemencia, resolví verla a través de su Academia de Ballet. Por ello me encaminé hace unas noches al Teatro Nacional. Admiré en esta distinguida dama el fruto de una labor que merece ser comentada, y sobre todo por quienes en verdad saben en Costa Rica de esta manifestación del arte en forma técnica, como es la danza. Encontré un conjunto pedagógico disciplinado y valioso. Muchas personas no creen en la eficacia que para una niña tiene el aprendizaje en una escuela de ballet. Aparte de que pierden muchos pequeños complejos ante lo que da tanto miedo como es verse en un escenario y bailar o a representar algún personaje de ficción, adquieren una desenvoltura que les será mañana en la vida de gran utilidad. Y no digamos que para la estética de la figura humana, el ballet es una de las disciplinas más completas que existen. Sin agregar a esto la adquisición de una cultura musical muy importante en la educación de una futura dama.

Puedo decir, que de los números presentados por la Academia de Clemencia Martínez de Montis, particularmente me gustaron y me emocionaron: las "Variaciones", donde las futuras "balletinas" tuvieron ocasión de darnos una magnífica muestra de habilidades plás-

ticas, y las poéticas, emotivas y ellas "Leyendas de Costa Rica". Todo el folklore de la conseja nacional, de los personajes que en las mentes populares son ya tradicionales, y que son como para la novela o el cuento literarios, se encuentran en esta obra coreográfica descritos por una música muy hermosa y ajustada a lo dramático de cada leyenda.

Un aplauso muy caluroso a la escenografía de los ballet. Esta fue diseñada, como también los libretos y la coreografía, por la propia Directora de la Academia, gran espíritu emocional, trabajadora infatigable por el arte nacional, a quien saludo como una de las más interesantes personas que he conocido en mi peregrinar por mundos del arte, y sobre todo por escenarios de todas partes. Ojalá que la crítica costarricense pudiera hacer un más largo y más autorizado análisis de la gran labor artística que Clemencia Martínez de Montis viene realizando en su Academia de Ballet, de donde podrán salir futuras estrellas de la danza para gloria de este país en los campos del arte.

UN ESPECTADOR

(De La Nación).

Alvaro Herrera Pinto presentó al público sus pinturas en su primera exposición individual. Sus óleos muestran la fuerza creadora de su arte

que realiza en técnica libre y espontánea, empaste jugoso, color que corre puro y vibrante.

Le interesan todas las cosas: la sombra de un árbol; un payaso; la transparencia de una copa. En sus cuadros, su personalidad fuerte transforma y hace propio un tema, y lo presenta a su manera lleno de su voluntad creadora individual.

Estamos, sin duda alguna, ante un nuevo valor en el campo de la pintura de Costa Rica.

Teodorico Quirós A.

Habíamos prometido a ustedes ocuparnos con más detalle del libro "Nihil" de Mario González Feo.

Es uno de esos libros que —como los de ciertos ensayistas ingleses— se leen por darse el gusto de conversar con un hombre inteligente. Puede uno estar de acuerdo o no con lo que dice, pero en todo caso la conversación es estimulante.

En el libro de Mario González, hay ensayos que se leen en actitud polémica, discutiendo mentalmente con el autor y admitiendo la brillantez y habilidad de sus argumentos. Luego vienen otros que se leen por el solo placer de leerlos. Y hay una tercera categoría: la de los que se leen por la información, erudición y contenido.

Trozos hay de hondo lirismo y fina forma, como los Trenos a muerte de su padre, o el cautivador relato de su peregrinación a las Islas Canarias de sus antepasados.

En otros, el autor nos lleva de la mano por rumbos que todos hemos recorrido, pero nos abre los ojos sobre esas cosas que, precisamente porque las tenemos cerca, vivimos ignorando. Como son las hermosas páginas sobre la ciudad de Santo Domingo o la iglesia de Palmares.

Sus páginas sobre cuestiones centroamericanas, nos enfrentan a un criterio antípoda del nuestro, y esgrimen argu-

mentos más antípodas aún. Pero hay que rendirse ante la galanura con que están expuestos, y en todo caso, nos ponen a iniciar una segunda reflexión sobre ellos.

Lo interesante de un libro no es que diga en voz alta lo que el lector está pensando, sino que lo invite a pensar de nuevo. No es que diga lo que pensamos todos, sino que diga claramente lo que piensa el autor, y que salga el sol por donde salga.

Mario González Feo no ha caído en la trampa, esa tan en boga, de querer ser objetivo. El es abierta y descaradamente subjetivo. Pero —he aquí el secreto y el quid de muchas cosas— cuando habla de sí mismo habla inteligentemente y con pasión; no se oculta detrás de la pluma, sino que salva el escollo que la pluma representa, y no permite que la pluma se interponga entre el lector y él. Quien lo lea, tendrá que oírle a él. Porque él está presente en todas sus líneas.

De cada párrafo, brota espontánea su personalidad de hombre de ideas claras y vigorosas, de cuya validez puede dudarse, pero de cuya claridad y cuyo vigor no; el hombre de inquietudes estéticas largamente cultivadas, afinadas y practicadas; el hombre con una visión propia sobre el país que le vio nacer, y que lo mismo lo exalta líricamente, que le hace reparos de fondo; el hombre múltiple acostumbrado a pensar en voz alta y a decir sin tapujos ni restricciones lo que piensa; el hombre orgulloso —buen español dentro de lo tico— de sus prejuicios, pero a quien nada que sea humano le es ajeno.

Hemos pasado dos noches encantadoras con ese libro en la mano: aprendiendo de Mario González Feo, desaprobándolo, discutiendo con él, irritándonos al borde del grito con él, siguiéndole dóciles en sus viajes por la geografía y el arte, prodigándole sonrisas de asentimiento, rascándonos la cabeza ante sus paradojas. ¿Qué más puede pedirse a

un libro?

(De "Chisporroteos")

Georges Mathieu, en la encuesta de "Arts": "¿En dónde está la vanguardia? dice: Asistimos, desgraciadamente, a una aberración colectiva, a la vez de parte de los pintores y del público, ante la anarquía de la pintura de la materia. Creo que eso ha sido muy bien precisado por un crítico alemán, no hace mucho tiempo, cuando empleó el término "nuevo arcaísmo". Esta pintura es una regresión magistral: nos lleva hacia una época que podemos situar cuarenta mil años atrás". Lhote, el otro personaje de este diálogo, concluye así: "Con el pretexto de novedad, nos presentan cuadros u objetos que no representan absolutamente nada en relación a la tradición, que no vienen de ninguna parte y no van a parte alguna. Hay que desconfiar de la vanguardia. La vanguardia envejece muy pronto".

Mathieu es desconcertante, para quien conoce algo de su obra, al afirmar: "Diré que la vanguardia no tiene interés en sí, si se halla cortada de la tradición. Lo diré con las palabras mágicas de Eliot: "nada es radicalmente nuevo si no es radicalmente tradicional". Sería grave considerar como vanguardia a lo que asistimos hoy, en ese arte llamado informal, en que se encuentra una ruptura total con lo que ha hecho el arte hace más de cuarenta mil años, salvo que se considere como arte lo que se origina en la naturaleza y en el azar. Cuando hablo de tradición no hablo de hábitos. La vanguardia es, en el fondo, la aprehensión de formas nuevas antes de que se integren en el lenguaje de mañana. Las formas que no tienen oportunidad alguna de integrarse pertenecen a una falsa vanguardia". Y más adelante: "El arte nunca es un caos. Siempre es la expresión de un orden".

Se ha publicado un volumen con más de ciento veinticinco

cartas de Bernard Shaw a la actriz norteamericana Molly Tompkins, a quien el escritor llamaba cordialmente Mollikins. El nombre del libro: "To a young actress". "The Observer", de Londres lo comenta con simpatía. Más de mil cartas que escribió la actriz a Bernard Shaw se han perdido. Y la edición que señalamos no es toda la correspondencia con la actriz, porque se perdieron unas setenta cartas más. La sección Trade Winds de "Saturday Review", señala que Molly Tompkins le sirvió para la Galatea, que fue la Galatea de su obra famosa. Las cartas fueron descubiertas hace algún tiempo, pero su publicación fue autorizada por la actriz a su hijo poco antes de que ella muriera. En una carta de 1931, escribe Shaw a su enamorada: "Me emocionó mucho su carta, y, sin embargo, sentí que estaba usted pensando en un hombre más joven, y es mejor que esté preparada para la inevitable sorpresa de nuestro próximo encuentro, cuando tal vez yo me olvidaré de que han pasado los años". Bernard Shaw tenía entonces setenta y cinco años.

Felician Marceau, autor teatral, escribe en "Arts" sobre las virtudes de la tontería: Hablando de mis obras, inteligencias alertas me han expresado su sorpresa por haber hallado en ellas un alto porcentaje de personajes tontos, así como por el lenguaje que les hago hablar. Todo escritor se encontrará algún día ante preguntas semejantes y, generalmente, las responde con ingenio. Esas respuestas tienen un inconveniente: ocurren después que la obra. En realidad, si un escritor escoge este personaje y no otro, es por razones bastantes parecidas a las que en otro terreno le hacen elegir a Lucía y no a Carlota: por amor. Un sentimiento que desafía a todo comentario. Asentado esto, sí, yo creo en la tontería. Tiene algo de fulgurante que nos lleva de golpe al corazón de la verdad. ¿Debo citar más referencias? ¿Citar los sublimes imbéciles de Proust, de Des-

toievsky? El hombre inteligente tiene su modestia, su pudor, el dominio que ejerce sobre sí. Esas bellas virtudes crean en torno a él una especie de fieltro que apaga sus gritos o les quita su carácter. El imbécil, dice valientemente su frase. Nula nueve veces en diez. Pero la décima es la pasión al fin desnuda, la pasión al fin virgen, un grito del corazón, el pecado en su expresión más neta, sin paráfrasis, sin excusas, sin concesiones. La tontería jamás hace concesiones. De allí, su compone su ascetismo. La tontería es perentoria. Por ello, es fuerte. Es de mármol. Por ello pesa.

"En cuanto al lenguaje que doy a mis personajes, prosigue Marceau, ¿cuál otro lenguaje podría dárles? Una frase, aún atroz, pierde toda vulgaridad, cuando proyecta un resplandor sobre un alma, cuando revela, cuando es verdadera. ¡Divina verdad! Solo tú nunca eres vulgar. ¿Y no se escribe por encontrar la verdad? ¿Por qué escribir? Pero, sobre todo, pienso que no se sabe muy bien qué es la vulgaridad. Se piensa que está en las palabras. Las palabras son lo que son: buenas, cuando cubren exactamente la cosa de que se habla, malas, cuando no la recubren. La nobleza de la palabra está en su exactitud. Y una palabra limpia no podría ser una palabra sucia por definición. Hay un medio de ser trivial hablando de su alma. Y hay un medio de no serlo hablándolo de su antónimo".

El Diputado Lic. César Solano Sibaja, presentó proyecto de Ley para la creación del Instituto Nacional de Bellas Artes el cual fungirá como institución autónoma y tendrá las siguientes finalidades.

a) El cultivo, fomento, estímulo, creación e investigación de las bellas artes en las ramas de la música, las artes plásticas, las artes dramáticas, la danza y las bellas letras en todos sus géneros, lo mismo que la arquitectura;

b) La organización y desarrollo de la educación profe-

sional en todas las ramas de las bellas artes; de la educación artística y literaria comprendida en la educación general que se imparte en los establecimientos de enseñanza pre-escolar, primaria, de segunda enseñanza, normal y universitaria;

c) El fomento, la organización y la difusión de las bellas artes, inclusive las bellas letras, por todos los medios posibles, orientándolas hacia el público en general y en especial hacia las clases populares y la población escolar;

d) El estudio y fomento de la radio, la televisión y el cine aplicados a la realización, en lo conducente, de las finalidades del Instituto;

e) Las demás que en forma directa o derivada le correspondan en los términos de esta ley y de las que resultaren aplicables.

—○—

En la Galera de Wildenstein, de New Bond Street, Londres, fue inaugurada recientemente la mayor exposición privada de obras de Raoul Dufy, celebradas hasta la fecha en Gran Bretaña. Comprende 80 pinturas al óleo, acuarelas y dibujos, todos ellos procedentes de la colección privada del pintor, actualmente propiedad de su viuda. Consta de paisajes ingleses y norteamericanos jamás expuestos al público, que

revelan nuevos matices del pintor.

La característica más acusada de Dufy, lo mismo que la de Van Gogh, es la enorme intensidad del movimiento de sus trabajos. Por este motivo, eligió frecuentemente escenas de gran actividad, como regatas y el tráfico de los puertos, en las que supo combinar el colorido con las siluetas bien definidas.

En los dibujos expuestos actualmente en Londres muchos de ellos de carreras hípicas en Ascot y Goodwood—Dufy pone en juego sus grandes dotes de selección, e intensifica la vitalidad de la forma dejando, a veces, una cara en blanco o una pierna a medio dibujar.

La Exposición, que abarca el período de 1906 a 1951, manifiesta completamente el deseo del artista de romper con lo que él califica de "manida forma tan conocida y familiar que ha perdido su significado y simbolismo".

—○—

La Serge Koussevitzky Music Foundation, de la Biblioteca del Congreso, ha concedido subvenciones a compositores de cinco países inclusive Panamá y Chile, para que creen nuevas obras musicales.

Los beneficiarios de estas

subvenciones, que tienen por objeto estimular a los compositores contemporáneos y proporcionarles la oportunidad de crear nuevas obras son: Roque Cordero, de la Ciudad de Panamá; Juan Orrego Salas, de Santiago de Chile; y Matsudaira, de Tokio; Luciano Berio, de Milán, Italia y Nans Werner Henze, compositor alemán que actualmente reside en Nápoles.

Según el contrato, Berio escribirá una partitura para un conjunto de cámara; Henze escribirá una composición de música de cámara; Cordero, un concierto para violín y orquesta; Salas, una composición para orquesta y Matsudaira, una composición de música de cámara.

—○—

La Profesora Lilia Ramos ha hecho varias jiras en el curso de este año. Estuvo en San Ramón, invitada por sus colegas José Rafael Arias, Director de la Escuela Normal y por Víctor Hugo Pizarro, Supervisor de escuelas.

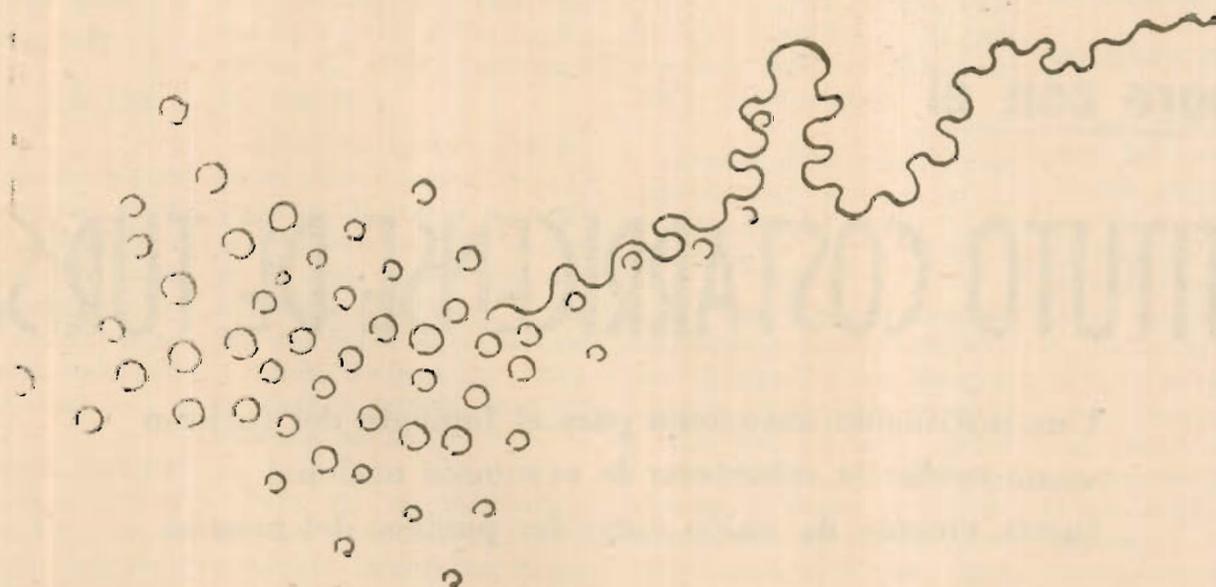
Dio conferencias a maestros y a profesores, a padres de familia y a los estudiantes de pedagogía. Además, hizo algunos seminarios, aplicó las Pruebas Düss y una suya que revelan aspectos trascendentales de la personalidad. Analizó las respuestas y pronto grabará las sugerencias enca-

minadas a ayudar a los futuros educadores a que maduren afectivamente. En fecha oportuna Radio Cima de San Ramón transmitirá su mensaje.

En la Escuela Andrés Bello, de Santa Ana, se dirigió a los alumnos que asisten a la Escuela de Adultos. Los estimuló vivamente para que continuaron en su lucha por aprender, y luego hizo la exaltación de dos personas que lograron realizarse a edad muy avanzada: El Dr. Vasco de Quiroga, el civilizador español más grande en tiempo de la Conquista, y Abuela Moisés, la notable pintora estadounidense que comenzó su obra a los ochenta años.

Lilia Ramos fue a la Escuela Naciones Unidas, a solicitud de la educadora Alice de Barrientos. Dos conferencias con sus respectivos seminarios, despertaron un interés enorme en el público.

Expuso la urgencia de fundar escuelas de padres de familia en las instituciones docentes; habló del cuarto de centuria en que ha venido trabajando por llenar esa necesidad imprescindible. Luego ilustró sus argumentos: probando con experiencias, el mal que los mayores hacen a sus hijos o discípulos por desconocer el alma infantil.



MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

Las bellezas naturales y la cultura del pueblo de Costa Rica, son el fundamento básico para competir en el mercado Turístico Internacional.

Colabore con el

INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

Una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.